

Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida de Lusitania¹

MIGUEL ALBA CALZADO
GUADALUPE MÉNDEZ GRANDE
 miguelalba@consorciomerida.org
 gumendez@wanadoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8035 b (2ª Fase).

Fecha de la Intervención: 14 de Mayo a 19 de Junio de 2002.

Ubicación del solar: 00S, manzana 08993-01.

Promotor: Nova Romana S.L.

Dimensiones del solar: 2.500 m².

Cronología: Paleolítico y Romano Altoimperial.

Usos: Industrial.

Palabras claves: Extramuros, industria paleolítica, zona industrial romana, hornos cerámicos romanos, cerámica común altoimperial.

Equipo de trabajo: Topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: José Jiménez; peones de la empresa constructora: Mauricio Conde y Aniceto Palencia. Arqueólogo: Miguel Alba.

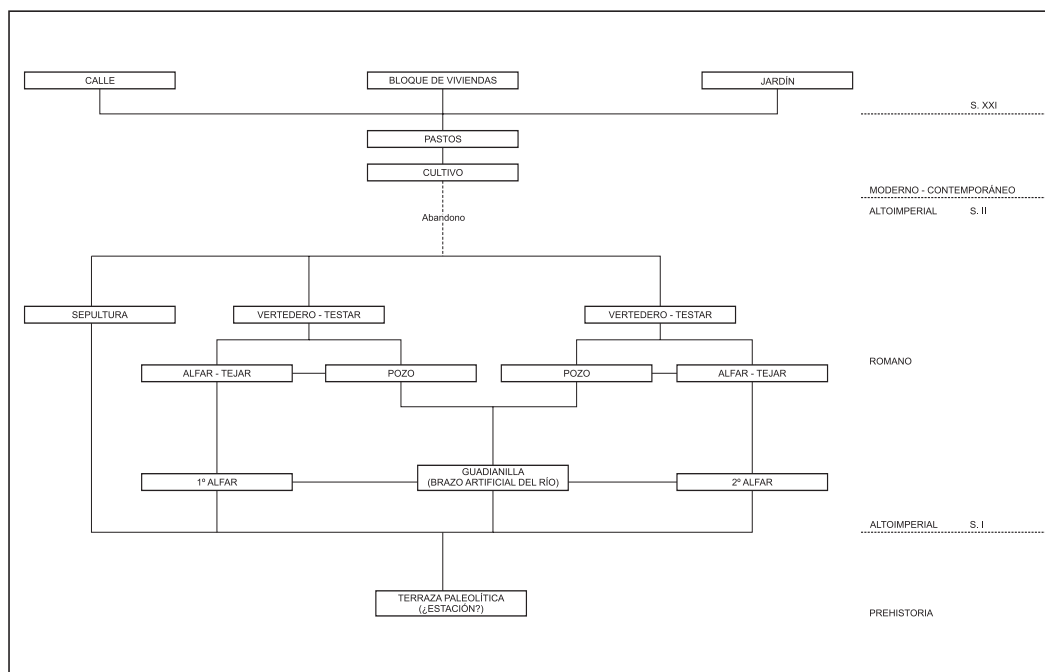


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Agradecemos a Antoni Canals Salomó, profesor de Prehistoria de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, su ayuda con el Sistema Lógico Analítico.



FIGURA 1

Plano de situación y contextualización



INTRODUCCIÓN

Una parte del solar había sido intervenido en el 2001 por un equipo contratado por la empresa promotora, pero la aparición de restos y la prolongación de los trabajos más allá del tiempo previsto por la constructora, decidió la paralización de la excavación cuando concluyese la documentación de un conjunto de hornos romanos aparecidos en el extremo norte del terreno. La excavación pendiente pasó a engrosar la lista de espera del Consorcio de la Ciudad Monumental hasta el año siguiente en que, gracias a un cambio en la normativa, se acordó la creación de un equipo mixto integrado por operarios de la empresa constructora (sin experiencia en arqueología, pero que terminarían adquiriéndola) y el personal técnico del Consorcio (arqueólogo, topógrafo y dibujante). Agradecemos al responsable de la obra, D. Antonio Santos la colaboración prestada y su predisposición positiva para facilitar nuestra tarea en aquellos tiempos de transición en que los constructores estaban acostumbrados a hablar de derechos y no de deberes.

El solar que nos ocupa se encuentra extramuros de la urbe romana, a unos 500 metros de distancia de las murallas y muy cerca del Guadiana (fig. 1). Para su presentación remitimos a los datos publicados en la Memoria de 2001 (Méndez y Alba 2004) donde se exponen los primeros resultados de la excavación, así como a los informes de las intervenciones 7016 y 7017 que figuran en el presente volumen.

Baste aquí hacer referencia a la probada actividad alfarera que durante la época romana se concentraba en la zona sur atraídos entre otras ventajas, por la calidad de los barreros y la proximidad al agua del río. Hasta el presente se han identificado dos talleres intramuros (Alba, n° de intervención 7025, excavados en 1993) y otros dos fuera de la muralla. De estos últimos, uno conservó restos emergentes hasta el siglo XIX debido a sus sólidas instalaciones, gracias a lo cual fue registrado en los dibujos y anotaciones de dos ilustrados, Villena Moziño y Laborde, con el acierto de situarlo en el plano general de la ciudad. A estas evidencias, hay que sumar el taller publicado en el n° 7 de *Memoria* (Méndez y Alba 2004) y el que aquí

nos ocupa (fig. 2). Además, contamos con otros indicios aparecidos en la zona sur que nos remiten al mismo tipo de actividad como son el conjunto de lucernas defectuosas halladas al final de la calle Oviedo y junto al ambulatorio de la Seguridad Social (Calero 1986) y en la calle Concejo (Rodríguez 1996), así como testares más heterogéneos (Alvarado y Molano 1995) y otros vestigios inéditos y piezas reunidas por el Museo Nacional de Arte Romano (Rodríguez 2002).

La situación del solar en zona III, con protección normal, hizo preceptivo la realización de sondeos por parte del equipo de Seguimiento de Obras; algunos, con resultados positivos en el extremo opuesto donde fueron documentados los primeros hornos. En ese lugar se delimitó una zona de unos 150 m² y se procedió a su excavación en área, al tiempo que se hacía el seguimiento de los rebajes del resto del solar con medios mecánicos. De este modo se documentaron las instalaciones de un alfar (fig. 3) y gracias al control de los movimientos de tierra se localizaron una sepultura de incineración que cedimos para su investigación (Márquez y Corbacho 2004) y los restos de un horno y un pozo inéditos en el lugar donde aparecieron las instalaciones de la primera industria, ya publicada.

En la presente intervención se han registrado 121 unidades estratigráficas, 90 de ellas englobadas en 16 actividades. En cuanto a la naturaleza de las unidades de registro 15 pertenecen a superficies, 14 a depósitos estratigráficos y las restantes son de tipo estructural. Por darle una continuidad a la documentación precedente se mantuvo el número de intervención - 8035- y se numeraron los contextos a partir del último elemento registrado en la primera fase; esto explica que las unidades estratigráficas referidas en el presente texto estén comprendidas entre la n° 170 y la 291 y que las actividades comiencen a partir de la A18.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

A partir del resultado de los sondeos positivos (A 29) se delimitó un área de excavación de 15 x 10 m. La superficie desde la que iniciamos la intervención

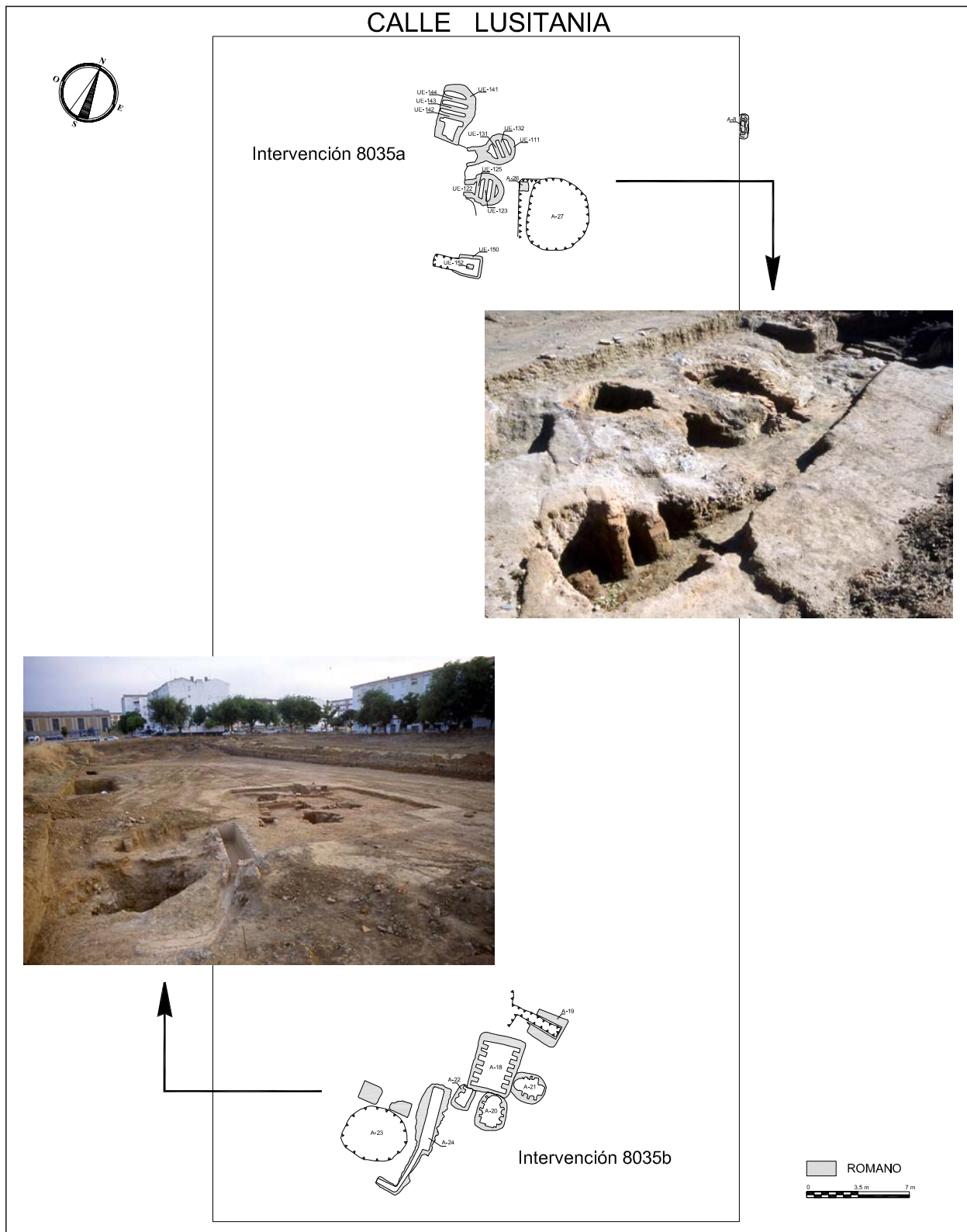


FIGURA 2

Plano general con hornos conjuntos de alfar 1 y 2 (8035 a y b).

(ue 170) contaba con un ligero declive hacia el río, distante unos 50 m. Hasta los restos romanos y las superficies de tránsito a las que se asocian, hay unos 90 cm de depósitos con una estratigrafía muy sencilla formada por un nivel superficial de tierra vegetal de 18 cm de potencia (ue 171) sin piedras y de color pardo oscuro. Esta tierra es prototípica de las fértiles vegas del Guadiana, explotada como tierra de labor y que genera abundante pasto para el ganado. Por debajo, se encuentra un estrato uniforme (ue 173) de tierra limosa, carente de piedras, de unos 70 cm de potencia y color parduzco oscuro que pasa a una tonalidad pálida y textura polvorienta cuando se seca. Este estrato cubre todas las estructuras romanas enrasadas por la solución de continuidad ue 172, que viene a coincidir con la superficie de tránsito (ue 177) que tuvo el alfar. Ambas superficies tienden a la horizontalidad y suave pendiente hacia el río, sin niveles de destrucción que hayan conformado una topografía propia. Sobre el nivel de suelo (ue 211) cercano a los hornos se produjeron depósitos de piezas cerámicas defectuosas (ue 213) que cubren un nivel de arcillas color rojizo anaranjado de entre 20 y 40 cm de potencia en este lugar, directamente asentado sobre el firme rocoso y adaptado a su topografía. Este estrato (ue 218), ausente en la zona de la pileta y el pozo (por haber extraído la arcilla), contiene cantos de río trabajados pertenecientes al Paleolítico. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que esta industria lítica no aparece agrupada ni marcando una superficie y que, aunque su cantidad es significativa, no se encuentra en una gravera de la que se han seleccionado “posibles artefactos”, sino que se halla en un contexto sin piedras en el que cuando de forma muy ocasional aparece algún bolo de río, invariablemente, presenta talla o es una lasca.

El material lítico hallado se ha clasificado en cuatro grupos en función de su evolución durante el proceso de talla: Bases Naturales (BN), Bases Negativas de Primera Generación (BN1G), Bases Positivas (BP) y Bases Negativas de Segunda Generación (BN2G).

A) Bases Naturales.- El material fluvial estudiado en el solar generalmente se encuentra en fase de transformación, aunque se ha podido aislar un núcleo sin transformar (8035.218.39); no presenta huellas de



FIGURA 3

Vista general del solar con los hornos alfareros y el río Guadiana al fondo.

uso o fractura y su volumen, peso y tamaño (unos 11cm) se adapta a su utilización como matriz o percutor. Esta reducción en el tamaño de la materia prima de configuración y explotación, es una de las características generales del Modo 3 frente al Modo 2 o Achelense y viene dada por la necesidad de lograr una máxima eficacia y mejorar su función.

B) Bases Negativas de 1ª Generación (fig. 4).- Como hemos apuntado y pese a la existencia de un único núcleo de cuarzo blanco de configuración, la materia prima dominante es la cuarcita de mediano tamaño de explotación, o lo que es igual, se trata de núcleos destinados a la producción de Bases Positivas, que han sido tallados con carácter unifacial (8035.218.21-24) o bifacial (8035.218.32-36).

C) Bases Positivas o lascas (fig. 5).- Su característica principal, ya sean de 1ª o 2ª generación, estriba en que



FIGURA 4

Industria del Paleolítico Medio: Bases Negativas de 1ª Generación.

presentan una cara delantera o dorsal, una posterior o ventral (donde generalmente se distingue el bulbo de percusión) y una talonar (parte de la plataforma de percusión desprendida con la Base Positiva en su talla). Los casos documentados (8035.218.1-20 y 40-41) corresponden a lascas de configuración o preparación de las matrices que serán explotadas; algunas tienen fracturas sedimentarias y prácticamente todas ellas, a excepción de 8035.218.11 que no conserva restos de corteza en su cara talonar, son corticales.

D) Bases Negativas de 2ª Generación (fig. 6).- Los dos únicos ejemplares hallados (8035.218.37-38) aparecen con el filo ligeramente retocado. Tal vez su objetivo final fue cortar carne o raspar piel, aunque ignoramos si estas piezas en concreto llegaron alguna vez a ser utilizadas.

Para concluir y pese a lo arriesgado que es dar una atribución cronológica concreta a este conjunto lítico, hemos optado por clasificarlo, dadas sus características generales de preparación del núcleo, producción de soportes con morfología predeterminada y reducción en el tamaño y peso de las piezas, dentro del Modo 3 o Paleolítico Medio.

Las arcillas que facilitan esta industria lítica fueron puestas en explotación como barreros en época romana (ver intervención 7016 en esta misma publicación). Algunos alfares se asentaron sobre la propia materia prima, muy cercanos al curso fluvial, para garantizar el abastecimiento de agua. De naturaleza



FIGURA 5

Industria del Paleolítico Medio: Bases Positivas de configuración.

industrial son los restos documentados en el solar (fig. 7 y 8). Los elementos estructurales registrados son los siguientes:

La primera estructura excavada fue un horno (A 18) localizado por uno de los sondeos (ue 274) que lo cortó en su parte trasera derecha. La planta es rectangular, de 3,28 m x 2,50 m, con caldera semiexcavada en el terreno, conservada 61 cm desde la cota de tránsito de época romana hasta el fondo. Por consiguiente, la parte conservada es la subestructura parcial de la cámara de combustión que rebajó parcialmente el nivel rocoso, aunque sin buscar el desnivel del firme para socavar la ladera pues en esta zona la tosca presenta una inclinación muy poco marcada, sin apenas relieve hasta el río. Las paredes son de adobe, con un módulo de 30 x 44 y 12 cm de grosor, ligados con barro. Se encuentra a algo más de un metro de la pileta de preparar el barro y a solo 60 cm del horno A 19.

La caldera del horno A 18 tiene su embocadura orientada al norte y abierta en el centro de uno de sus lados menores, donde se reforzó la pared con doble grosor, colocando los adobes a tizón. El piso interior es rocoso y plano, carente de cenicero cóncavo, sobre el que descansan los pilares que sostienen cinco arcadas dispuestas en batería y equidistantes (separadas entre sí de 26 a 29 cm). Los pilares también son de adobes con una altura máxima de conservación de 50 cm y una anchura de 30 cm, con revocos de arcilla en los que se aprecian algunas

marcas de los dedos al aplicarlo. No llevan calzos de teja o ladrillo, mientras que las paredes de la caldera son por completo de adobes, convertidos parcialmente en ladrillos en la parte expuesta al fuego. Todas las superficies de la caldera están cocidas, incluso la parte donde los pilares de las arcadas se adosan a la pared. Este dato es revelador para entender que los pilares no forman parte de la obra original sino que sustituyeron (A 28) o reemplazaron a otros que arrancaban de la pared, dejando en la primera caldera el fondo completamente diáfano (lo que explicaría la ausencia del cenicero). La anchura entre pilares, es decir, del eje por donde se empujaba la leña al interior, es de 1,57 a 1,60 m, distancia que equivale a la luz de la arcada, sin apoyos intermedios, ni al fondo de la parrilla. No se ha conservado ninguno de los arcos ni se han hallado indicios de los derrumbes de la parrilla.

De la cámara de carga sólo podemos deducir que era sobreelevada, es decir, que para acceder a su interior era preciso utilizar una escalera (ningún indicio nos permite inferir si sería estable o portátil y hacia qué lugar estaría orientada la puerta) y que su superficie útil sería de 8 m² si restituimos en alzado la planta que ocupa la caldera. Al ser una construcción alzada pre-



FIGURA 6

Industria del Paleolítico Medio: Bases Negativas de 2ª Generación con el filo retocado.

cisaría un grosor considerable de pared para soportar las dilataciones causadas por el calor y el empuje de los arcos, pero nada nos ha llegado.

Aunque la morfología del horno A 18 apunta a los de producción de teja y ladrillo (fig. 9), en su interior se abandonó abundante cacharrería defectuosa que indicaría una producción diversificada (ue 192). En el momento del abandono quedó limpio de cenizas, listo para una nueva cocción que no llegó a efectuarse.



FIGURA 7

Conjunto de hornos alfareros.

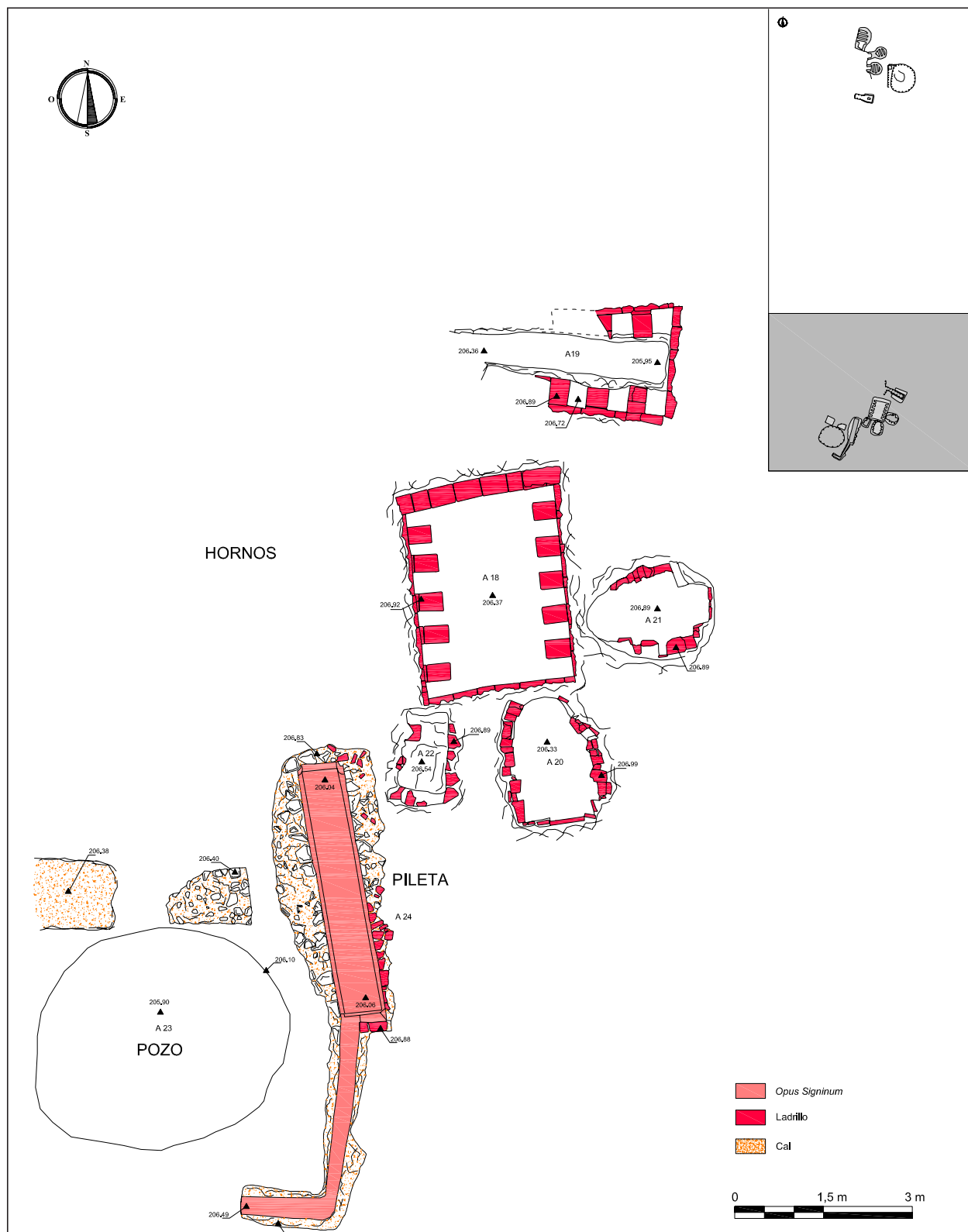


FIGURA 8
Planimetría de los hornos.

Las características de la planta responden al modelo II-E descrito por Le Ny (1998).

Junto a esta estructura mayor, a 60 cm de distancia y casi en el extremo de un ángulo de 90°, se localizó otro horno de características similares (A 19) y mejor estado de conservación, con una subestructura de 1,24 m de profundidad. Este horno es de planta casi cuadrangular de 2 x 1,84 m, con un cenicero en su eje de más de 80 cm parcialmente excavado en la roca. Dispone de tres arcos con una anchura entre pilares de 82 cm y con 34 cm de separación entre las arcadas. La boca de la caldera se orienta hacia el oeste; tiene 72 cm de luz y está precedida por una zanja de acceso de 1,60 m de longitud y 60 cm de ancho con el piso en pendiente y las paredes quemadas. Toda la construcción es de adobes de 45 x 30 y 8 cm de grosor. El horno pertenece al modelo II-E sistematizado por Le Ny (1988).

Los arcos se asientan sobre sendos plintos de adobe, a modo de banquetas corridas a cada lado, cuya finalidad era evitar el deterioro del fuego directo en los pilares de los arcos y la erosión al empujar los haces de leña de monte hasta el fondo. La profundidad de estos basamentos de protección es de 82 cm y su anchura de 55 cm, sobre los que se yerguen los pilares con un ancho de 30 cm. Éstos se adosan a la pared de la caldera de forma que pueden ser sustituidos por otros sin afectar al resto de la estructura. Todas las superficies llevan un revoco de arcilla. Parte de su estructura fue afectada por un sondeo (ue 210).

Cuando se abandona quedó sin limpiar, con una capa de 13 cm de ceniza y se arrojó a su interior un testar con mucha cerámica, pesas de telar y *tegulae e imbrices* fragmentados. Hay una coincidencia en las cotas de arrasamiento de los hornos A 18 (ue 273) y A 19 (ue 276) que marcarían el final de la actividad de este alfar.

La documentación aportada hasta aquí parecía que sería la de un alfar con dos hornos, pero al limpiar el entorno de la caldera del mayor en busca de aportes con testares, aparecieron otros tres hornos cortados por aquel. Los tres son de planta ovoide y modestas dimensiones.



FIGURA 9

Horno A 18 (alfarero y de material constructivo).

Comenzamos por excavar el de tamaño medio (A 20), con un ancho en el centro de 1,70 m que pasaba a 1,30 m en el extremo y 2,20 m de longitud y una profundidad media de conservación de 37 cm. Tiene cinco arcos con pilares de adobe que descansan sobre sendas banquetas o repechos excavados en la roca de casi 20 cm de profundidad. Estuvo mucho tiempo en servicio según indica el estado calcinado de sus paredes y las reparaciones puntuales practicadas de forma sucesiva (A 30 y A 33) para sustituir arcos y proteger con revocos de barro los pilares. El arranque de una de las arcadas, el pilar ue 227, se adosaba a los restos de otro anterior (ue 239) y parte del plinto fue comido por el fuego y restaurado (ue 243), así como la pared del fondo de la caldera (ue 235) donde hubo que reponer el paramento desprendido (ue 236). Se aproxima al modelo I-E de la tipología de Le Ny, aunque de caldera ovalada.

La bancada o plinto que sirve de asiento a los arcos tiene 30 cm de altura; está montado con hiladas de adobes y con una separación de 1,43 m entre los dos. La distancia entre los arcos es variable: 20 cm, 15, 13, etc. El fondo es plano, está muy calcinado y apareció limpio de cenizas; junto a la embocadura, orientada al norte, hay una depresión (ue 283) causada por el trasego de la leña y de las herramientas que desgastaron el piso. La caldera proporcionó una nutrida representación de cerámica común (ue 220).

El horno A 20 estaba flanqueado por otros dos, de mayor (A 21) y menor (A 22) tamaño respectivamente; el primero aparece en perpendicular haciendo



FIGURA 10
Pesas de telar.

ángulo con aquel y el pequeño, en paralelo arriado a su pared.

El horno A 21 es de caldera semisubterránea con planta ovoide excavada en la roca, de 2,35 x 1,57 m y una altura conservada de 91 cm. Su embocadura, de 50 cm, está orientada al oeste pero apenas la conserva al hallarse cortada por la construcción del horno rectangular A 18. Dispone de 4 arcos cuyos pilares arrancan de la propia pared del horno a 45 cm de separación del piso de la cámara de combustión, formando un mismo cuerpo estructural. Las paredes de la caldera no son verticales sino de alzado cóncavo. El fondo rocoso está en progresiva pendiente tras salvar un pequeño escalón de 14 cm de altura. Toda la construcción es de adobe cuyo módulo no es posible medir por el enlucido de arcilla que lo recubre. La separación entre arcos es variada oscilando de 20 a 13 cm donde menos y con un ancho para el arranque de las arcadas de 27 a 30 cm. El segundo arco fue claramente sustituido (A 31), hay revocos de arcilla (con marcas digitadas oblicuas y verticales) y algunos relleños que ocupan el espacio comprendido entre los arcos para conferirles mayor fortaleza al producirse los empujes por dilatación. Se asemeja al modelo I-D de la tipología de hornos de Le Ny.

con un vertedero (ue 245) cuya particularidad más sobresaliente consistió en que contenía casi medio centenar de pesas de telar (fig. 10), la mayoría en buen estado de conservación, lo que apunta a un desecho que no es de producción (aunque las piezas en origen se elaborasen en este taller), como si el telar que había estado en funcionamiento hubiese sido desmontado y arrojado allí como desperdicio junto al testar. Este dato apuntaría a una economía familiar de tipo complementario de los artesanos.

El otro horno, el más pequeño (A 22), es también de caldera semisubterránea con planta de tendencia ovoide de 1,60 m de longitud, 76 cm de ancho y 36 cm de altura máxima de conservación; con la boca de la caldera orientada al norte. En alzado compartió pared con el horno A 20 y dista sólo 30 cm de la pileta de preparación del barro con la que no concuerda en orientación. Cuenta con tres arcos que arrancan desde el fondo plano y rocoso de la caldera con anchuras muy variables, entre 35 y 23 cm. Las paredes están muy calcinadas por su largo servicio, lo que obligó a hacer diferentes reparaciones (A 32); en una de ellas se rehizo todo el lateral izquierdo de la caldera, introduciéndole un plinto o basamento de 28 cm de altura del que parte el basamento de los arcos, mientras que en el lado opuesto, se mantuvo la construcción original con los correspondientes revocos protectores. A esta reparación debe su planta irregular y asimétrica al combinar su traza curva con la restauración más bien rectilínea de la pared. Debido a las restauraciones comparte características de los modelos I-C y I-E de la tipología de hornos establecida por Le Ny (1988).

Se abandonó limpio de ceniza pero a diferencia del contenido de los otros hornos, éste contenía pocos restos cerámicos (ue 261) y adobes de su derrumbe muy prensados, compactados concienzudamente (ue 279). La superficie de arrasamiento del horno A 20 (ue 277) y A 21 (ue 278) es la misma, pero la de A 22 es inferior y pudo ser amortizado con anterioridad a aquellos.

Es de suponer que el alfar se ubicó tan cerca del río para aprovechar el agua, pero se simplificó su acopio excavando un pozo abastecido por el nivel freático



FIGURA 11

Pozo con pileta y hornos detrás.



FIGURA 12

Pileta para preparación del barro.

del Guadiana (fig. 11). El pozo (A 23) está en las inmediaciones de la pileta. Para su obra se practicó un corte en la roca de 3,40 m de diámetro, con las paredes en talud sin recubrirlas con un muro de fábrica ni coronarlas con un brocal (salvo que hubiese sido destruido sin dejar rastro alguno). Desconocemos su profundidad pues al alcanzar la excavación los 2,20 m, comenzó a manar y hubo que desistir de vaciarlo. A un lado se halló una zapata (ue 174) de 87 cm x 1,30 m fabricada con piedras cuarcíticas, bolos de río y fragmentos de ladrillo unidos con abundante cal que, por ser el único pilar en todo el perímetro y debido a su emplazamiento, identificamos con el punto de apoyo donde basculaba la pértiga que extraía el agua y la vertía en la pileta. Esta estructura de apoyo sustituyó a otra anterior (ue 215) de la que restaba su basamento de tosca troceada y planta con tendencia circular (1,10 m). El pozo es obra antigua por estar asociado a la superficie de tránsito (ue 211) y al enrasamiento de la roca (ue 212).

En el relleno (ue 217) que amortizaba al pozo, aparecieron dos herramientas agrícolas de hierro (hoz y

broza) y una rueda de molino de granito, junto con testares (lo que prueba la coetaneidad con las instalaciones referidas) que apuntan a un aprovechamiento agrícola de economía complementaria a la explotación industrial. Para cegararlo se arrojaron piedras procedentes del desmonte de muros (con concreciones de cal) y más de una docena de ladrillos completos de 44 x 29 y 5 cm de grosor, supuestamente procedentes del desmantelamiento del alfar que indican una colmatación antrópica, es decir, no atribuible a un desbordamiento del río, por ejemplo. Un canal aledaño, del que trataremos a continuación, presenta marcas de piquetazos en el *signinum* (ue 237) en la misma línea argumental de desmonte intencionado para querer hacer desaparecer las instalaciones.

Muy cerca del pozo y en paralelo, se ubica una pileta subterránea o pilón (fig. 12) para la preparación del barro (A 24). Tiene planta rectangular, de 4,50 m x 76 cm y una profundidad de 88 cm (donde mayor altura conserva). En un extremo y a 34 cm de altura, parte la embocadura de un canal con paredes de mampostería

y cal, forrado al interior con mortero hidráulico (hueco útil de 23 cm de ancho y 43 cm de alto en lo conservado). El canal tiene un primer tramo de 3, 30 m que hace un requiebro y se proyecta 1, 62 m para salvar el pozo y desaguar a campo abierto más allá de éste. Arranca a media altura de la pileta y se vale de la pendiente natural de la roca para favorecer su rápido vaciado.

La pileta se encuentra excavada en la roca con paredes de mampostería (unidas con argamasa de cal) de 50 cm de ancho en el lado de la ladera por necesitar más refuerzo mientras la pared opuesta tan sólo tiene 35 cm. La obra va recubierta con mortero hidráulico y dispone de medias cañas en los ángulos de las paredes y entre éstas y el fondo, cuya superficie posee una ligera inclinación en sentido opuesto al lugar donde se encuentra la embocadura del canal y termina en una poceta de limpieza de 18 cm de diámetro y 7 de profundidad.

Cuando la pileta se abandonó, estaba limpia de arcilla en su interior. Se rellenó con tierra arenosa sin compactar, piedras, restos de cal y ladrillos, pero sin testar alguno.

Los niveles de tránsito del alfar sufrieron algunos recrecimientos a consecuencia del vertido de basuras domésticas y de los desechos de producción. El contenido del estrato ue 175, oscuro por la acumulación de carbones y tratarse de tierra orgánica, proporcionó cerámica común atribuible a la producción, pero también huesos, paredes finas y *sigillatas* que obligan a ser cautos ya que, por su escasa presencia, fundamentan la duda sobre si se produjeron o no en el alfar.

Bajo una de las superficies de suelo (ue 177) y sobre la roca trabajada para enrasarla se excavó, junto al pozo, un estrato con limos y arena de unos 20 cm de potencia (ue 176) que, de no haber sido echado intencionadamente podría ser indicativo de una incursión del río.

Mientras se realizaban las excavaciones, la empresa constructora procedió al rebaje de la parte del solar documentada el año anterior y de una amplia zona

sondeada con resultado negativo, lo cual no impide realizar un seguimiento y que, en caso de producirse algún hallazgo, sea registrado con la adecuada metodología arqueológica. De esta forma se documentaron dos estructuras imprevistas, ambas en el extremo opuesto del solar, relacionadas con nuevas estructuras alfareras y una tumba.

La sepultura era una incineración (A 25) excavada en la roca a una profundidad de medio metro con una fosa de 70 cm de ancho y 1, 60 m de largo que, a su vez, aparecía cortada en su parte central por un receptáculo de 30 cm de ancho y 1 m de longitud protegido con una cubierta de dos planchas rectangulares de pizarra que contenía un variado depósito de piezas de vidrio junto a cenizas y carbones. Dado que era un testimonio aislado (única tumba romana de los dos grandes solares 8035 y 7016) y por el interés evidente de su ajuar en cuanto al número de piezas y su buen estado de conservación, cedimos su documentación y estudio. Los resultados han sido publicados recientemente (Márquez y Corbacho, 2004), a los que remitimos.

Por otra parte en el núcleo donde se concentraban los hornos del primer alfar, dados a conocer en el n° 7 de Memoria, hubo dos novedades: la primera fue la aparición de un horno más, con diferente emplazamiento y orientación al resto y la segunda, el hallazgo de un pozo de idénticas características al descrito unos párrafos más arriba.

El horno (A 26) era de caldera semisubterránea excavada en la roca y planta rectangular, de 2,10 m de longitud y 1, 30 de ancho. Se emplazaba a una cota más alta que los cuatro hornos restantes ya publicados, en paralelo al río y con la embocadura hacia el sur. Conserva una altura máxima de 47 cm, y se vio afectado por la excavación del pozo A 27, que lo cortó parcialmente; este hecho no impide conocer su tipología, gracias a la conservación de una banqueta lateral o plinto donde se asentaba la arquería. Así pues, dispone de corredor en el eje o cenicero, de 87 cm de ancho y fondo plano en la roca rebajada. Las banquetas corridas se efectuaron escalonando la roca, unos 22 cm de altura y 20 cm de superficie desde donde arrancaban los pilares de los arcos que susten-

taban la parrilla. De los pilares no quedaba más rastro que la impronta en negativo, marcada por el fuego, de lo que podrían ser 4 arcos. En la esquina oeste quedaban marcas de un revoco calcinado de arcilla que debió proteger interiormente toda la estructura. La planta del horno se ajusta al tipo II-E propuesto por Le Ny. El piso de la caldera apareció limpio de cenizas y relleno con fragmentos de adobe semicocidos de 8 cm de grosor.

Por alguna razón se estimó este lugar como el más idóneo para excavar un pozo a cielo abierto que seccionó al horno A 26, o bien fue una ampliación posterior de su perímetro lo que lo afectó, pero es una posibilidad muy dudosa. La lectura estratigráfica indica una relación directa: el pozo (A 27) corta lateralmente al horno descrito más arriba. La planta del pozo es de tendencia circular, aunque con irregularidades en su perímetro y una cierta alternancia de paredes en talud con otras verticales a consecuencia de la mayor o menor resistencia de la roca. Tiene 4,70 m de diámetro y una profundidad incierta pues sólo pudimos bajar 2,5 m hasta dar con el nivel freático que nos impidió proseguir los trabajos. A un lado, en su límite sur, se documentó un rebaje deliberado en la roca de 1,20 m de longitud y 85 cm de ancho que, o bien sirvió para facilitar el acceso y sacar el agua a pulso, o bien pudo ser el lugar donde se emplazó el asiento de la pértiga basculante para extraer el agua (semejante al sistema documentado en el taller vecino).

El pozo fue colmatado con abundantes bolos de río de mediano tamaño (los normalmente utilizados para las cimentaciones), piedras de muros de mampostería con adherencias de argamasa, ladrillos, *tegulae*, numerosos bloques de *signinum* y tierra de la empleada para levantar tapiales (junto a restos de enlucidos de cal). Es como si muros, suelos y cubiertas de ¿la instalación industrial desmantelada? se hubiesen arrojado en su interior de modo semejante a lo documentado en el otro alfar, pero con una diferencia y es que aquí no se encontró cerámica de testares, lo cual no es una prueba concluyente pues no se pudo hacer el vaciado completo del pozo. Entre los ladrillos arrojados al interior apareció uno de gran tamaño, que por sus características especiales pasamos a describir: es de



FIGURA 13

Inscripción funeraria.

forma cuadrangular, de 60 x 60 y 8 cm de grosor, con los extremos en bisel recortados de fábrica.

En el interior del pozo ue 288 se encontró una inscripción funeraria casi completa a falta del enmarque derecho (fig. 13). Se trata de una pequeña placa rectangular (8035.287.3) realizada en mármol blanco de 18,5 cm de longitud, 15,5 cm de altura y entre 2,5 / 3,5 cm de grosor. El dorso se encuentra sólo desbastado, mientras los cantos superior e inferior, aparecen ligeramente alisados. El mármol ha sufrido roturas y rebajes afectando parcialmente al canto, así como a la moldura original que enmarca el texto. Éste se grabó en su cara central dentro de un campo epigráfico de 14,5 cm de anchura y 7,8 cm de altura y se encuentra rebajado y enmarcado con una moldura de talón y un listel de 2 cm de anchura cada una. Está distribuido en tres líneas y perfectamente encajado en los límites del campo:

**D.M.S. M. IVNIVS.THES
L. H.S.E. S.T.T.L. PVBLICIA.
MARITO.OPTIMO**

Propuesta de lectura:

D(is) M(anibus) S(acrum) M(arcus) Iunius Thes[eus
an(norum)] / (quinquaginta) h(ic) s(itus) e(st) s(it)
t(ibi) t(erra) l(evis) Publicia [—] / marito optimo [—]

Consagrado a los Dioses Manes. Aquí yace Marco Junio Teseo, de 50 años. Séate la tierra ligera. Publicia ... (le dedicó esta lápida) a su marido ejemplar.

El tipo de letra utilizada es capital cuadrada con predominio de la librería, siendo la altura del módulo de 1,7 cm y las interpunciones de forma triangular.

La cronología del texto podría situarse en un momento avanzado del siglo II d.C. por la paleografía y el formulario funerario expreso, además de por el uso de un superlativo de afecto (*optimo*) y la ausencia de filiación o pertenencia alguna de M. IVNIVS. Este dato permite establecer una cronología relativa de la amortización del pozo, con un funcionamiento más duradero que el estimado para los hornos vecinos y el barrero. Sobre ello volveremos en las conclusiones.

Hemos dejado para el final la descripción del material cerámico romano fabricado en el taller excavado en la presente intervención. Su interés estriba en la gran cantidad de materiales vinculados directamente a sus estructuras de producción (representatividad y contextos inequívocos) que permiten recomponer los menajes altoimperiales que surtían a la Colonia y al medio rural inmediato, además de crear circuitos comerciales con un alcance que aguarda ser esclarecido. A fin de facilitar una documentación que sirva de apoyo a futuros estudios en núcleos receptores, se adjunta el inventario íntegro del material proporcionado por los contextos cerrados (en soporte CD encartado en esta publicación) y los dibujos de los formatos más relevantes contenidos en cuatro testares para establecer comparaciones: dos hallados en el interior de los hornos y los otros dos echados en las inmediaciones, en contextos estratigráficos que poseen relación física directa y, en consecuencia, posibilitan establecer una secuencia (reflejada en el diagrama). El material posee el interés indudable de que certifica su origen emeritense, por lo que dejaremos para un próximo trabajo la representación gráfica de los otros testares, la creación de tablas tipológicas y las propuestas reconstructivas de los formatos aquí producidos. Así pues, queda pendiente un estudio pormenorizado del menaje, evaluar la evolución morfológica del registro y establecer comparaciones con el material documentado en el alfar vecino y con el de otros vertederos de producción localizados en la ciudad, asuntos de los que esperamos ocuparnos con la debida amplitud en un futuro trabajo.

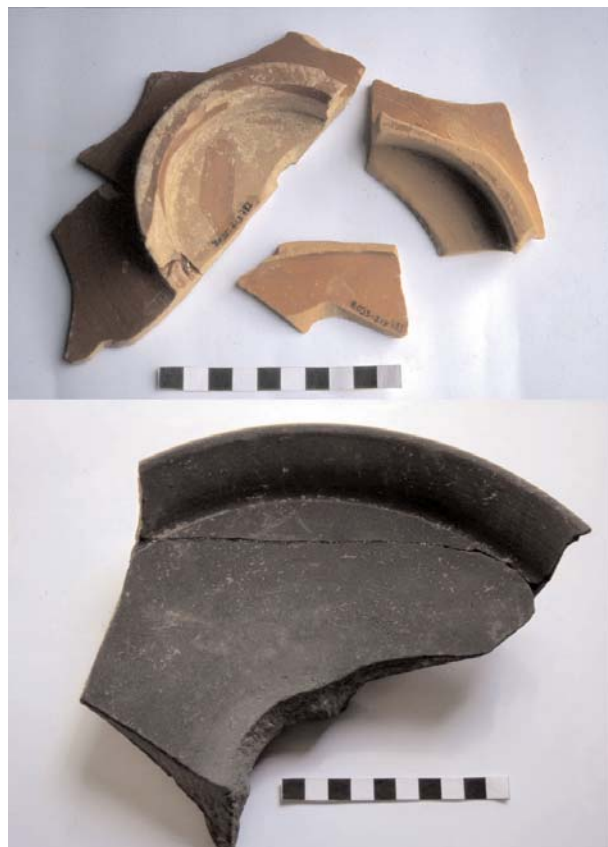


FIGURA 14

Sigillata ¿defectuosa? y fuente de pasta gris.

Se han inventariado 2.683 piezas (preferentemente bordes) de un total de casi 10.000 fragmentos (sin incluir teja ni ladrillo) pertenecientes a cinco depósitos hallados en cada una de las calderas de los hornos y tres contextos más correspondientes al relleno del pozo A 23 y dos niveles de tránsito del taller (ue 175 y ue 213). Como queda demostrado en la reiteración



FIGURA 15

Bocas de ánforas con las dos variantes de tamaño y diferente tratamiento superficial.



FIGURA 16

Tapaderas con diferente modalidad de asidero (pieza más ampliamente representada en los testares).

de piezas representadas en las figuras, no acusan cambios notables y el menaje redonda en unos mismos recipientes. La presencia o ausencia de formatos en los testares puede ser un indicador de cómo se va orientando la producción. La diacronía de las estructuras y sus niveles de amortización indicaban que los rellenos de los hornos A 20, A 21 y A 22 son anteriores a los otros dos A 18 y A 19. A su vez sabemos, por indicios indirectos, que cada horno tuvo una vida útil que terminó por coincidir con la de otro hasta ser abandonado. En las conclusiones volveremos sobre este tema.

Además de la fabricación de cerámica común doméstica y, más adelante, de teja y ladrillo, se trabajaron recipientes de almacenaje de gran cabida, ánforas (por vez primera atestiguado en Mérida) y paredes finas. Pero ¿llegaron a producir *sigillata*? No lo parece

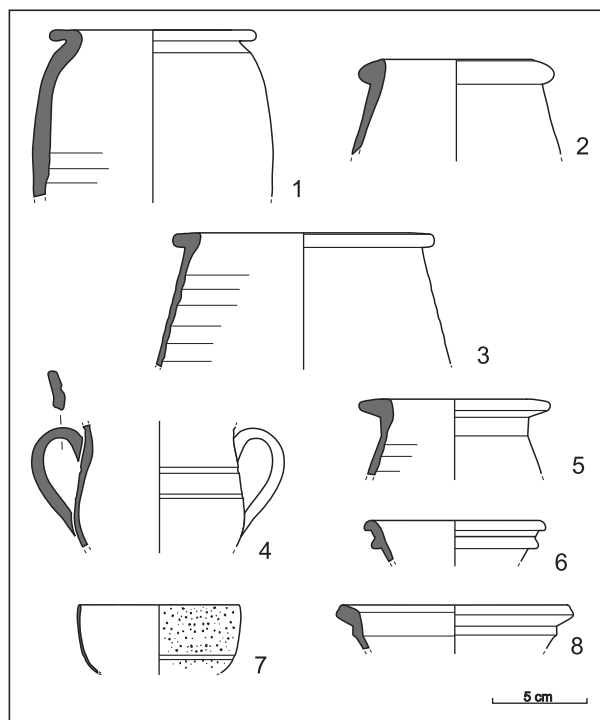


FIGURA 17

Testar de la ue 175: ollas: 1 (113) y 5 (128); cántaros y piezas para líquidos: 2 (140), 3 (139), 6 (148) y 8 (149); vasos: 4 (194) y 7 (193).

pues es muy escasa la representación de piezas en el testar, pero desconcierta que algunas presenten defectos evidentes en la aplicación del engobe (8035.220-37 y 38, por ejemplo) y que las fuentes de pasta gris muy depurada reproduzcan el perfil de la Ludow. Tb documentada entre las producciones gálicas, de ahí que este asunto quede pendiente de futuros análisis de pastas que lo esclarezcan. (fig. 14)

Las cerámicas se engloban en los siguientes formatos básicos, denominados según su identificación funcional (remitimos a las láminas 15-35 en las que se identifican los distintos formatos, por testares, en el pie de figura. En el texto se hará referencia sólo a las piezas de más difícil identificación):

Ánfora: Con la boca de forma trococónica invertida, con predominio de pared recta y gruesa, aunque en algunas se curva muy ligeramente, pero siempre sobresale respecto al cuello, que es de perfil cóncavo. Por debajo del punto de convergencia entre el arranque de la boca exvasada y el final del cuello, parten

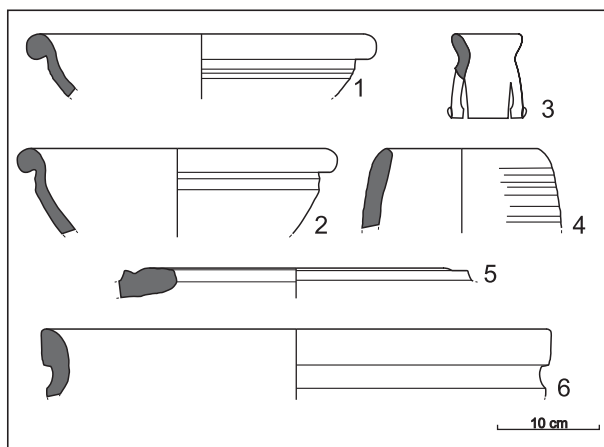


FIGURA 18

Testar de la ue 175: Barreños: 1 (20) y 2 (23); pieza auxiliar: 3 (190); tubo cerámico: 4 (190); tinajas: 5 (18) y 6 (17).

dos asas afrontadas y abiertas en su eje, que descansan en el hombro alto. El cuerpo tiene forma ovoide con tendencia cilíndrica, muy estilizado, con terminación en un pedúnculo cilíndrico macizo o con tendencia cónica de inicio ahuecado. El labio puede presentar variantes: redondeado, ligeramente biselado, algo engrosado, recto, tendente a curvarse, etc. El modelo se adecua al Haltern 70 de origen bético, con el interés de ser la primera vez que se documenta en *Emerita* la producción anfórica.

El color de la pasta y la sonoridad indican que las ánforas fueron cocidas a alta temperatura para impermeabilizarlas en lo posible. Al menos hay dos variantes con idéntica morfología: una es de formato de menor capacidad y se trabaja con un barro de color más parduzco; la otra es más grande (del tamaño habitual en las ánforas altoimperiales) y siempre aparece bañada al exterior con un engobe blanco (fig. 15). Estas diferencias deben responder, quizá, a un contenido diferente para los envases, presumiblemente vino y aceite, sin descartar otros productos afines como las afamadas aceitunas endulzadas que se exportaban a Roma.

Tinaja: Las hay de dos formatos diferentes: una responde a la prototípica del *dolium*, sin cuello y con la boca cerrada, invasada, ligeramente engrosada y en resalte, con el cuerpo de tendencia esférica y dos asas robustas de escaso desarrollo ubicadas en los hombros. La otra es de cuerpo ovoide, sin asas, cuello corto

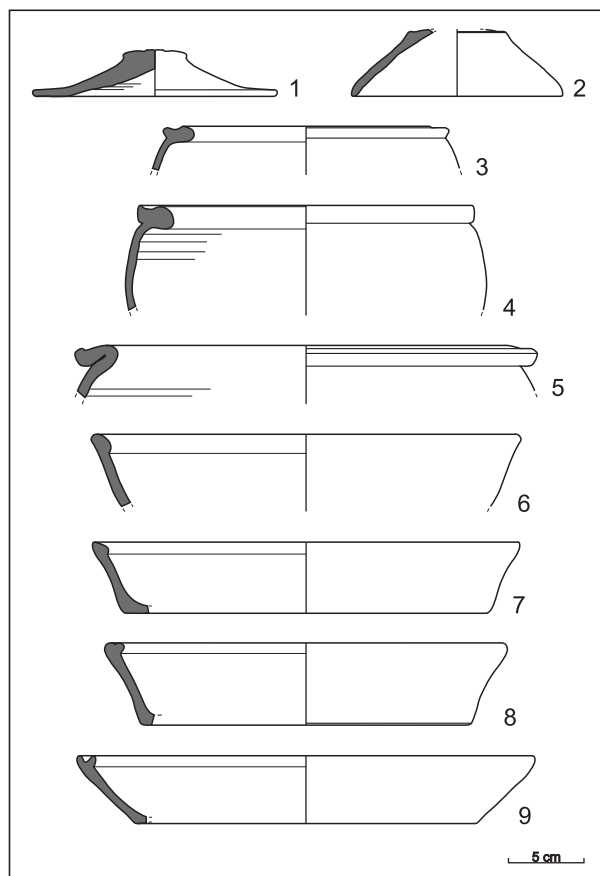


FIGURA 19

Testar de la ue 213: Tapaderas: 1 (381) y 2 (76); ollas: 3 (548), 4 (547) y 5 (488); cazuelas: 6 (594), 7 (586), 8 (561) y 9 (563).

de perfil cóncavo y boca exvasada de labio engrosado, rectangular al exterior. Ambas están trabajadas con la técnica del urdido, lo que exige conocimientos profesionales específicos (idoneidad de materia prima, modelado y cocción diferentes) adicionales al de la producción de cerámica común convencional.

Aunque pueden tener un uso indistinto, las primeras están mejor adaptadas al almacenamiento de cereales y las segundas al de aceite y vino.

Orza: Es una pieza de almacenamiento, semejante a una gran olla de perfil en "S" con cuello corto, labio engrosado y vuelto, pero provista de una o de dos asas afrontadas.

Tinaja de agua: A diferencia de las tinajas de gran cabida, la de agua está trabajada a torno (es la pieza

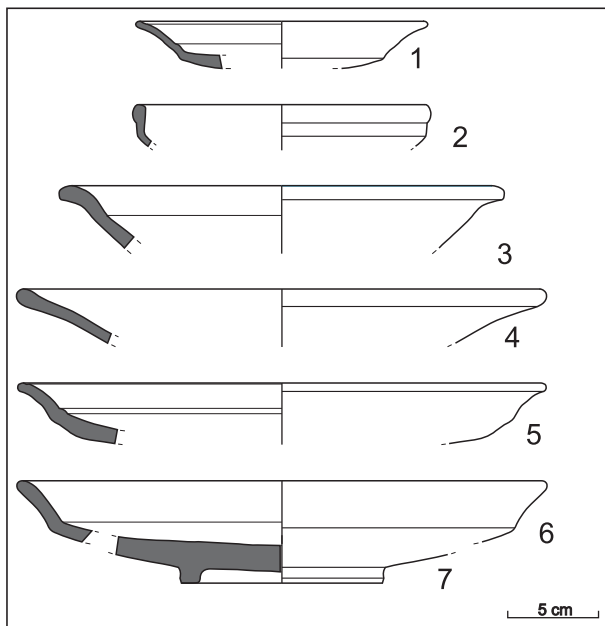


FIGURA 20

Testar de la ue 213: Platos: 1 (757), 3 (746), 4 (750), 5 (751), 6 (747) y 7 (758); escudilla: 2 (745).

de mayor tamaño entre las modeladas con esta técnica) y tiene un perfil diferente. Su función es la de servir de contenedor de agua para beber y otros quehaceres de la casa como cocinar. El cuello es ancho, corto y de perfil cóncavo, la boca exvasada con el labio vuelto y habitualmente engrosado. La pasta de la tinaja de agua destaca por su alto contenido en desgasante arenoso.

Baño: Pieza abierta de gran diámetro, sin asas y con la base plana; el cuerpo puede tener la pared redondeada, oblicua o con carena alta, la boca de labio redondeado y engrosado al exterior. Pueden estar trabajados a torno o mediante urdido (que suelen ser mayores que los primeros).

La función de estos baños compatibiliza varios usos que van desde la finalidad higiénica a otras como participar en la elaboración de alimentos e incluso para su almacenaje.

Barreño: Los hay de dos formatos con escasa diferencia morfológica: el primero tiene idéntico perfil al baño anteriormente descrito, pero un tamaño notablemente inferior y el segundo, más habitual, tiene el

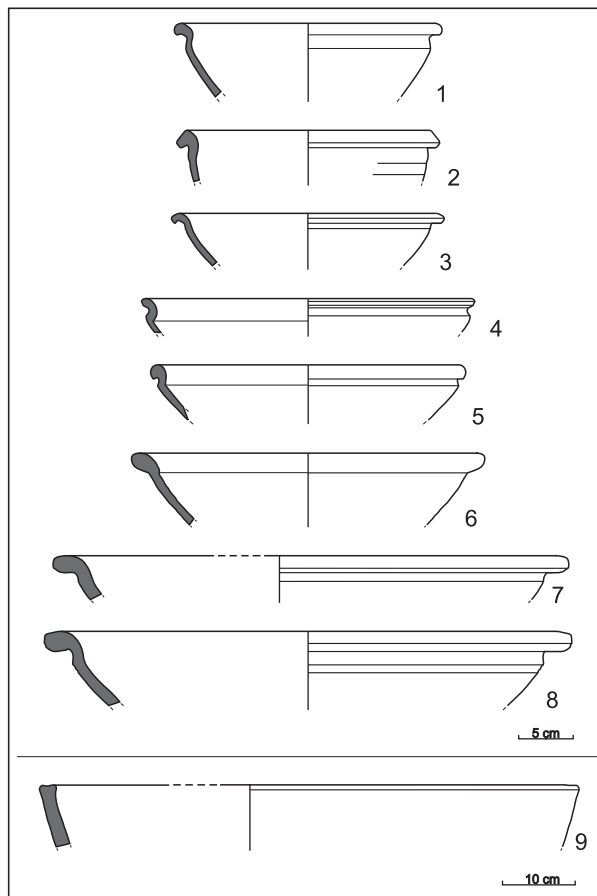


FIGURA 21

Testar de la ue 213: Barreños: 1 (466), 2 (730), 3 (731), 4 (469), 5 (467), 6 (438); baños: 7 (477), 8 (478) y 9 (431).

cuerpo troncocónico invertido, rematado por una carena alta que da paso a una pared recta, poco alzada desde la que se abre la boca con el borde vuelto y que adopta diferentes variables: recto o con diferentes grados de inclinación, ligeramente engrosado o sin reforzar, de sección rectangular o con tendencia redondeada. Este segundo modelo puede ir decorado, en ocasiones, con una incisión ondulante.

El formato posibilita una gran versatilidad de usos como recipiente auxiliar de cocina para la elaboración de alimentos, para servirlos en la mesa, para almacenaje, labores higiénicas, etc.

Tapadera: Con perfiles aleatorios dentro de la sencillez que condiciona su forma aplanada y con escaso desarrollo cónico de su eje, convertido en asidero

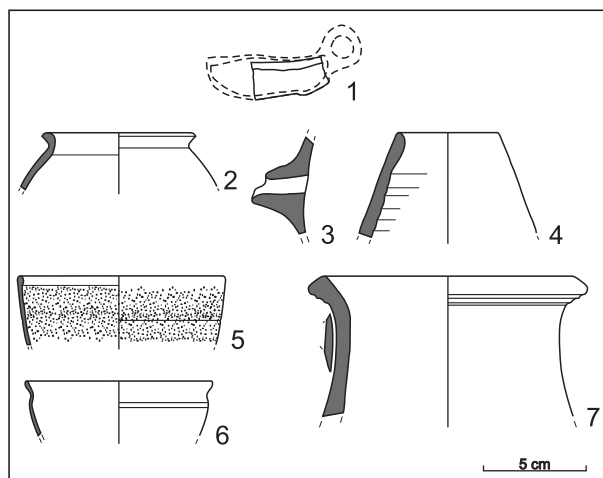


FIGURA 22

Testar de la ue 213: Lucerna: 1 (725); vasos: 2 (654), 5 (659) y 6 (658); jarra: 3 (638); botella: 4 (653) y cántaro: 7 (634).

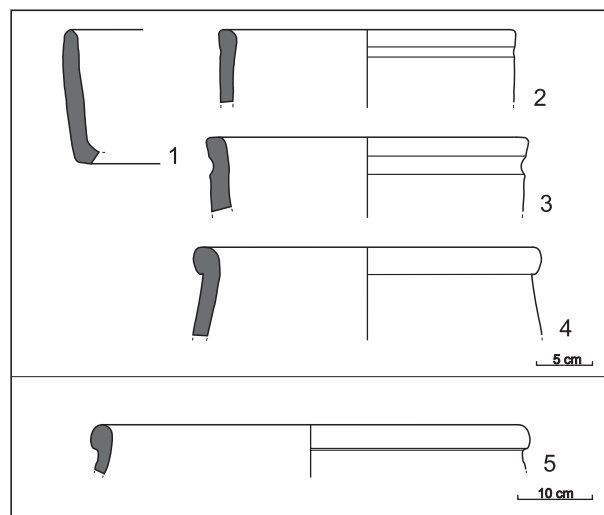


FIGURA 23

Testar de la ue 213: Comedero: 1 (483); tubos cerámicos: 2 (400) y 3 (399); tinajas: 4 (485) y 5 (486).

mediante pellizco o botón. El borde puede presentar un ligero engrosamiento y diferentes perfiles: redondeados, rectos, biselados, engrosados... Las hay de variados diámetros acomodados a la embocadura de diferentes modelos de piezas de cocina, almacenaje y contenedores de líquidos. Por consiguiente, es una pieza opcionalmente auxiliar (en tinajas y cántaros, por ejemplo) o complementaria de otras (para algunas cazuelas y ollas con el borde habilitado para adaptarlas). Como pauta general aquellas que tienen mayor diámetro para permitir la salida del vapor, suelen llevar un orificio (fig. 16).

Ollas: La oferta se diversifica en varios formatos para usos que hay que suponer específicos (aunque compatibles) o al menos, mejor adaptados al desempeño de una función, de la cual, sólo podemos teorizar. Los modelos representados tienen los siguientes rasgos diferenciales:

-1 Olla de perfil en "S", con el labio redondeado (puede estar ligeramente engrosado) y la boca con diferente desarrollo exterior. Su cuerpo ovoide prescinde de las asas (fig. 26: 5, 7, 10; fig. 29: 2, 3, 4). Con este mismo perfil hay unas piezas de pequeño tamaño que pudieron servir para preparar papillas.

-2 Olla semejante a la anterior con la boca exvasada, labio ligeramente engrosado y redondeado del que

parte un asa cilíndrica y robusta con recorrido ascendente que corona la pieza de lado a lado (fig. 29: 1).

-3 Olla de perfil en "S" con la boca desarrollada en altura, inclinada y recta. Dispone de una o dos asas situadas hacia la mitad del desarrollo de la boca hasta el hombro (fig. 26: 9; fig. 29: 6).

-4 Olla de perfil en "S" con desarrollo vertical de la boca recta y moldura o pestaña interior para adaptar la tapadera. Dispone de dos asas afrontadas que arrancan desde el corto cuello al hombro. Parcialmente está bañada de engobe blanco (que recubre siempre la boca y las asas). Suele estar trabajada con pasta muy depurada (fig. 26: 6; fig. 29: 5).

-5 Olla de cuerpo ovoide con la boca entrante y vuelta, de forma plana (amplia y horizontal) para superponer una tapadera. No dispone de asas (fig. 17: 1).

-6 Olla de boca cerrada, invasada y engrosada, opcionalmente moldurada para adaptar la tapadera. El cuerpo es ovoide y no dispone de asas. Suele tener la pasta gris (fig. 19: 3, 4, 5; fig. 26: 11; fig. 29: 7).

-7 Olla-marmita de perfil en "S" con amplia boca (que ocupa la totalidad del diámetro de la pieza) que puede ir, opcionalmente, provista de una carena alta y con la superficie exterior bruñida (fig. 29: 8).

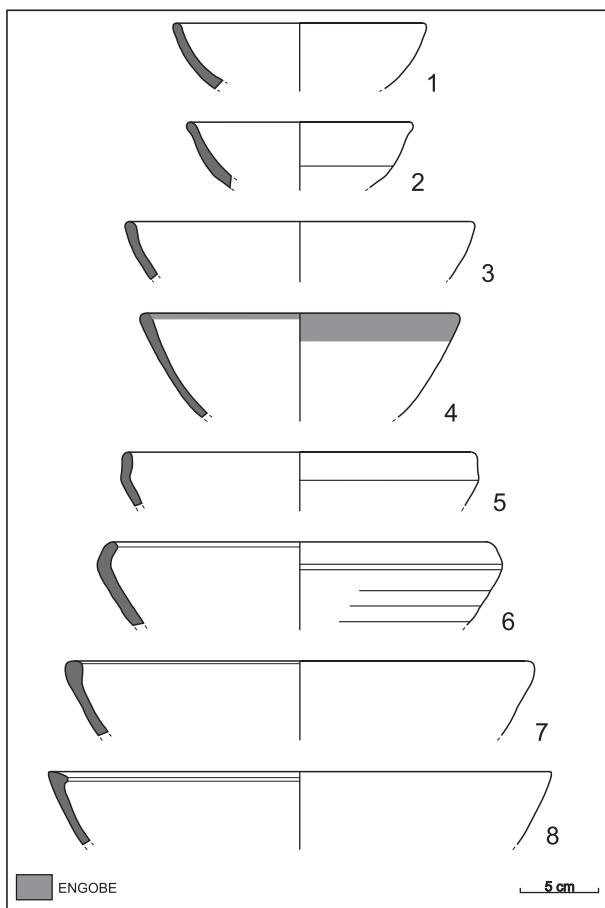


FIGURA 24

Testar de la ue 192: Cuencos: 1 (197), 2 (195), 3 (205) y 4 (199); escudillas: 5 (219) y 6 (221) y cazuelas-platos: 7 (171) y 8 (189).

Todas estas piezas son utilizadas para preparar alimentos al fuego, pero presentan algunos rasgos diferentes para acomodarse con más idoneidad a algunos servicios. La olla convencional para cocinar es la 1, mientras que las otras denotan una cierta especialización; por ejemplo el modelo 5 y 6 permiten una mayor retención del calor y suelen ser piezas de más capacidad que las restantes. El formato 2, con su característico asa, posibilitaría el traslado del alimento desde el fogón al lugar de trabajo; el modelo 3 parece el más adaptado para remover el guiso sin derramarlo y el 4 recuerda, por paralelos etnográficos de la cerámica tradicional extremeña, a las vasijas destinadas a la leche. Como se viene advirtiendo, el uso preferente de estos recipientes para cocinar no impide que se empleasen para otros cometidos como los relativos al almacenaje de alimentos (miel o manteca,

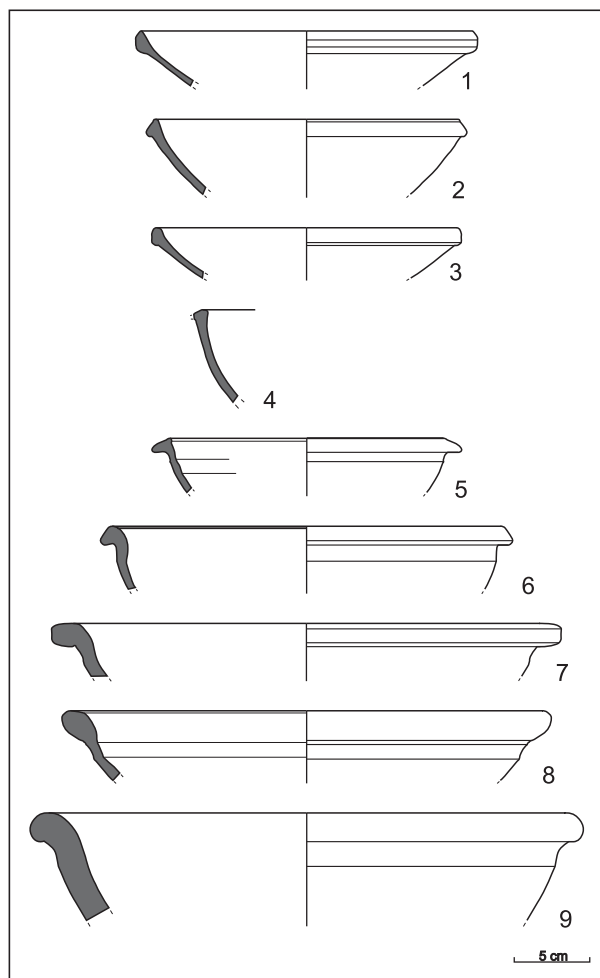


FIGURA 25

Testar de la ue 192: Platos: 1 (194), 2 (192), 3 (193) y 5 (190); cuenco: 4 (198); barreños: 6 (180), 7 (8) y 8 (3); baño: 9 (12).

por ejemplo) o como “contenedores” ocasionales de incineraciones.

Cazuelas: Al igual que las ollas, estas piezas de cocina se elaboraban en versiones diferentes para acomodarse más adecuadamente a las necesidades del usuario (por regla general “usuarias”). Todas las cazuelas responden a una descripción común que es la de un recipiente abierto, de pared baja y ligeramente oblicua (excepto la nº 5), de amplia base y carente de asas. Al interior puede ir opcionalmente bruñida o con un cuidado alisado. Los bordes presentan diferencias, según sean:

1. Borde vertical sencillo o simple, de labio redondeado.

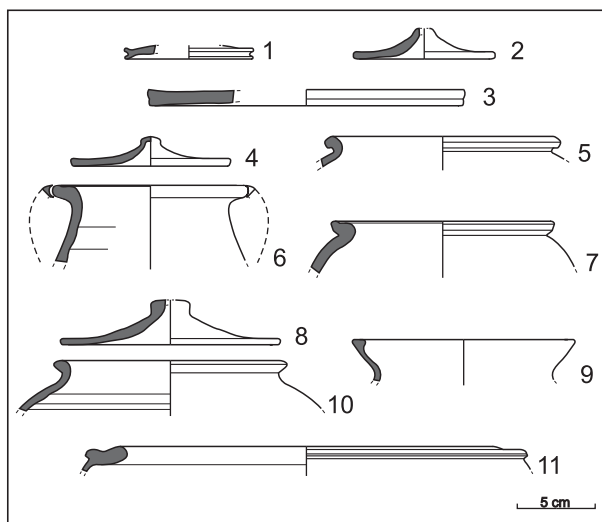


FIGURA 26

Testar de la ue 192: tapaderas: 1 (124), 2 (97), 3 (123), 4 (125) y 8 (28); ollas: 5 (48), 6 (154), 7 (144), 9 (235), 10 (143) y 11 (145).

2. Borde engrosado hacia el interior con labio redondeado.
3. Borde engrosado al interior de sección rectangular o biselada.
4. Borde moldurado al interior, con pestaña o “pico de pato” para adaptar la tapadera.
5. De pared abierta de perfil curvo y baño de almagra interior que se extiende al exterior del borde.

Las cazuelas se producían en diferentes tamaños, comprendidos desde la ración individual a guisos de consumo colectivo, lo que también los convierte en recipientes aptos para servir la comida en la mesa y consumirla directamente en ellos. El tipo 3 y 5, de superficie bruñida y frecuentemente con engobe de almagra, pudieron servir para elaborar pan. Aunque a todas estas piezas se les podía colocar opcionalmente una tapadera, el formato 4 se fabricaba con ese propósito específico.

Lebrillos: Es semejante al formato baño o barreño, pero más bajo y de tamaño pequeño, siempre con el labio reforzado y saliente y ocasionalmente con marcada sección en “T”. Puede llevar decorado el labio exterior con impresiones digitales.

Vajilla: Para el servicio individual destacan tres formatos diferentes con distintas variantes según la

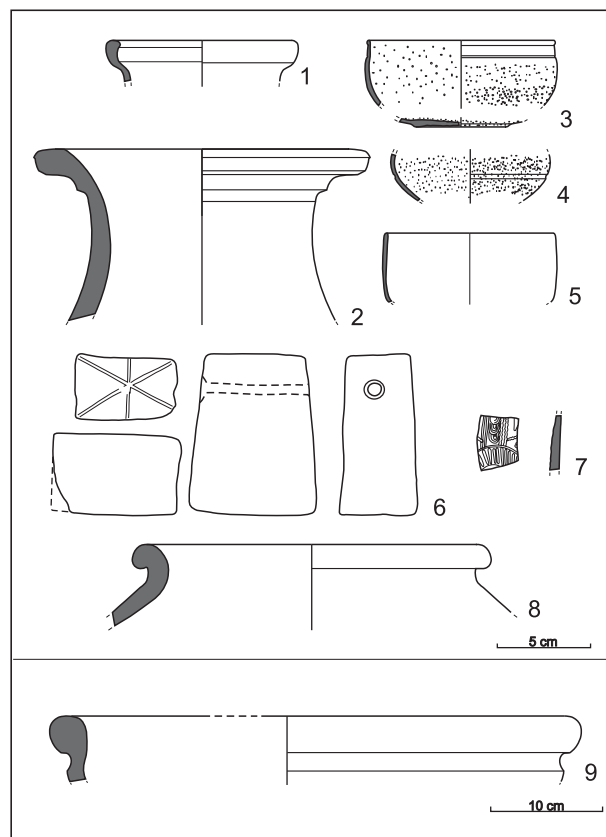


FIGURA 27

Testar de la ue 192: Cantarilla: 1 (233); tinajas: 2 (161), 8 (16); vasos: 3 (242), 4 (244), 5 (241), pesa de telar: 6 (231); paredes finas: 7 (245) y baño: 9 (13).

mayor o menor inclinación de las paredes y la fluctuación de sus diámetros. Es indicativo que la mayoría de los fragmentos acusen cocciones reductoras y que opcionalmente el interior vaya bruñido (completo o listado).

1. Plato: Es una pieza abierta, con cuerpo de escasa altura y boca de pared recta inclinada o de perfil ligeramente cóncavo. Se identifican varios subtipos a partir de la morfología del borde: engrosado, redondeado, más o menos exvasado etc. El interior suele ir cuidadosamente alisado o bruñido.
2. Cuenco: Tiene el borde sencillo recto o ligeramente entrante; su forma suele ser hemisférica con labio redondeado, a veces ligeramente engrosado. Los hay de diferentes tamaños y capacidades.
3. Escudilla de boca recta, en ocasiones engrosada, y cuerpo habitualmente carenado.

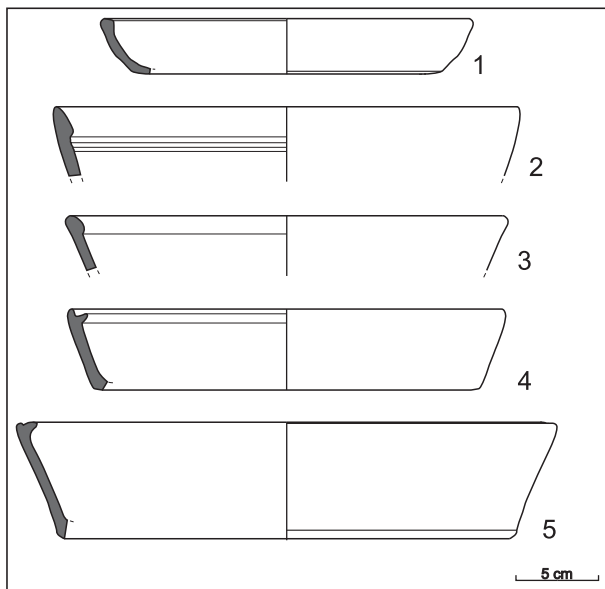


FIGURA 28

Testar de la ue 192: Plato: 1 (218); cazuelas: 2 (174), 3 (176), 4 (165), 5 (170).

Fuente: Es de igual forma que el plato llano, muy abierto, de fondo amplio y boca exvasada, pero de gran diámetro y con pie anular marcado. Su pasta es gris, realizada con un barro muy depurado, con la superficie alisada, casi bruñida y cocida en atmósfera reductora (para impermeabilizarla en lo posible). Sus características son afines a la *sigillata*, aunque carecen del engobe que las caracteriza.

Vasos: Se trabajan tanto en cerámica común como en la categoría de “paredes finas”, incluidas las denominadas “cáscaras de huevo”. Los tres formatos básicos documentados son:

1. Vaso con las paredes verticales muy delgadas y el labio ligeramente engrosado o en bisel; por regla general en versión “cáscara de huevo”. No dispone de asas y la pasta es arenosa.

2. Vaso con perfil en “S”. Puede llevar la pared decorada en relieve, con picos de barbotina o con lúnulas, e incluso ornamentación con impresiones practicadas a ruedecilla o con concreciones arenosas.

3. Vaso de cuerpo carenado y pared vertical rematado en una boca exvasada; dispone de dos asas afrotadas situadas en la parte vertical del cuerpo.

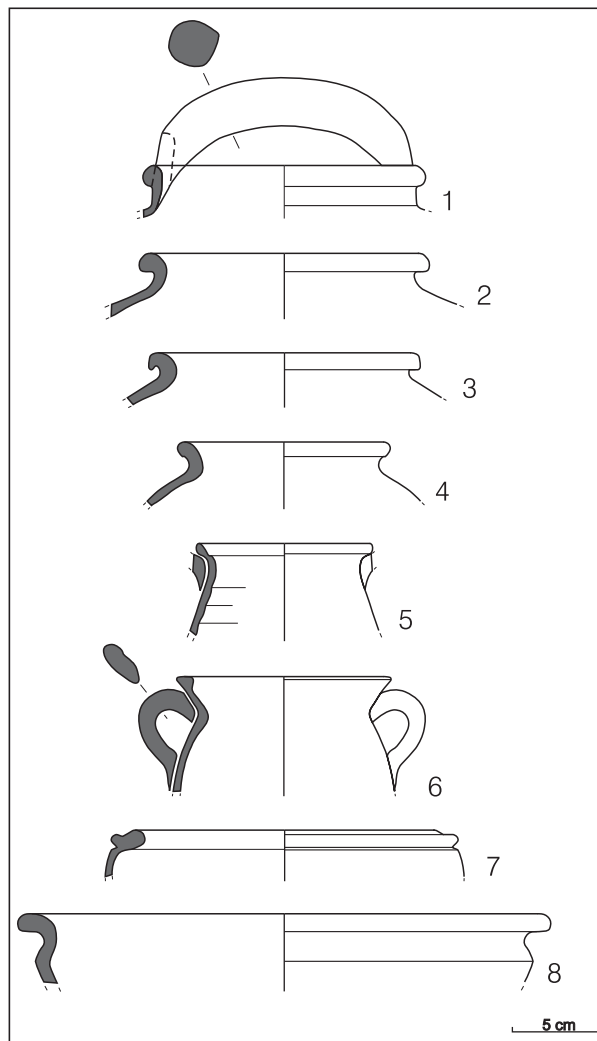


FIGURA 29

Testar de la ue 220: Ollas: 1 (1), 2 (26), 3 (207), 4 (28), 5 (13), 6 (843), 7 (29), 8 (3).

Cántaro- cantarilla: Tiene el cuello de perfil cóncavo, que da paso directamente a la boca con borde en diferentes versiones: vuelto, redondeado, biselado, engrosado o moldurado. Va provisto de un asa. Hay piezas de inferior tamaño y con diferentes perfiles a las que se podrían asignar otras denominaciones, como Jarras de boca ancha (con labio vertedor), por ejemplo.

Botellas: Hay diferentes formatos de botellas: algunas con pico vertedor que podrían ser identificadas como jarras de cuello angosto, otras con la boca ensanchada adaptada para colocar una tapadera y de corto cuello, mientras otras son de cuello ancho y boca moldurada,

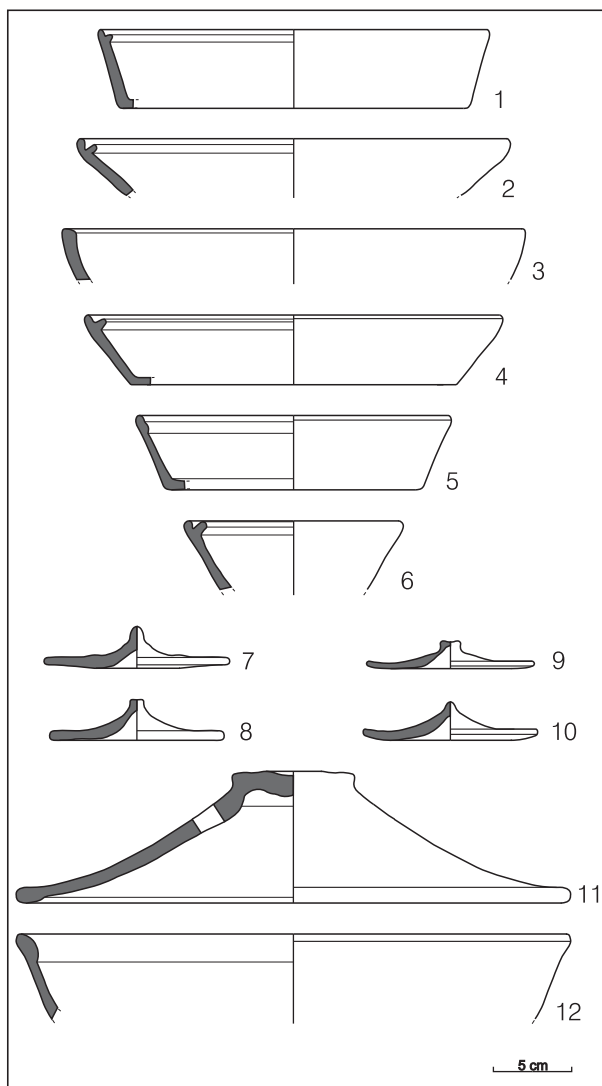


FIGURA 30

Testar de la ue 220: Cazuelas: 1 (124), 2 (129), 3 (810), 4 (6), 5 (119), 6 (624) y 12 (121); tapaderas: 7 (857), 8 (77), 9 (610), 10 (34) y 11 (17).

o bien desarrollado y estrecho con la boca reforzada que sugiere el empleo de tapones de corcho. En algún caso estaban, además, provista de pitorro (fig. 22). De acuerdo con estas distintas tipologías (adecuadas a usos y líquidos también diferentes que es difícil concretar) se han documentado tres modalidades de bases que, en el presente, no podemos asignar a modelos concretos de botella por falta de vasijas completas: la más corriente es la plana, en menor proporción aparece el pie anular, indicado o bien marcado, y por último, excepcionalmente, la base cóncava.

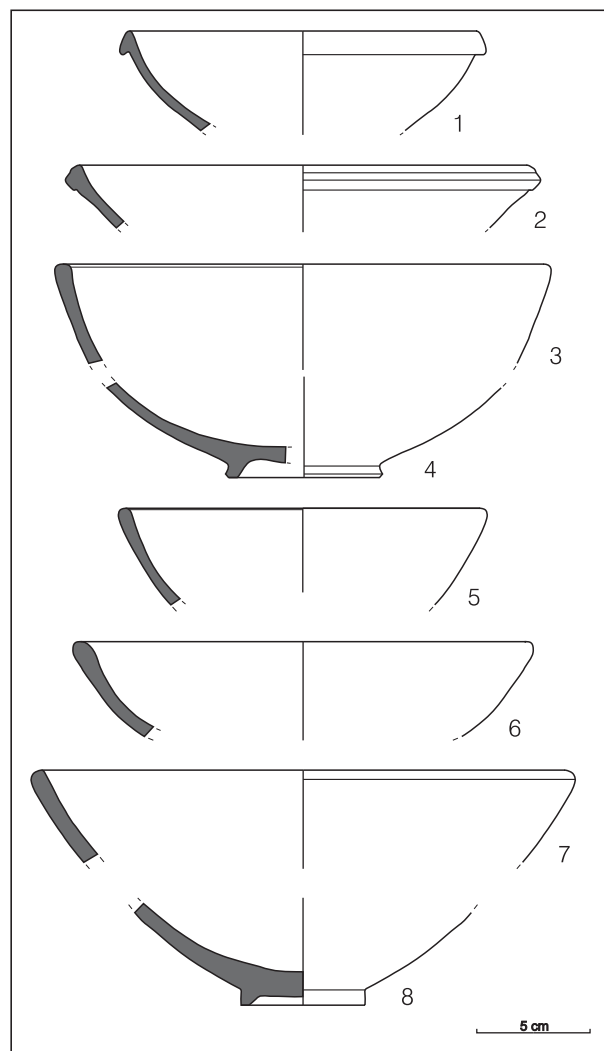


FIGURA 31

Testar de la ue 220: Platos: 1 (143) y 2 (36); cuencos: 3 (215), 4 (45), 5 (636), 6 (504), 7 (144) y 8 (145).

Mortero: Son piezas abiertas con el borde engrosado, redondeado (a veces almendrado) y las paredes interiores incisas con múltiples líneas paralelas. Algunas presentan en el borde un pico vertedor. Su base puede llevar en ocasiones un pie anular muy corto. Sólo se ha registrado un ejemplar con concreciones de arena gruesa en la superficie interior para realizar la abrasión, que es de gran diámetro.

Tubos: Son de notable grosor y cocidos a alta temperatura (generalmente reductores). El cuerpo es de tendencia cilíndrica aunque en un extremo con boca más ancha y el opuesto más estrecho para poder

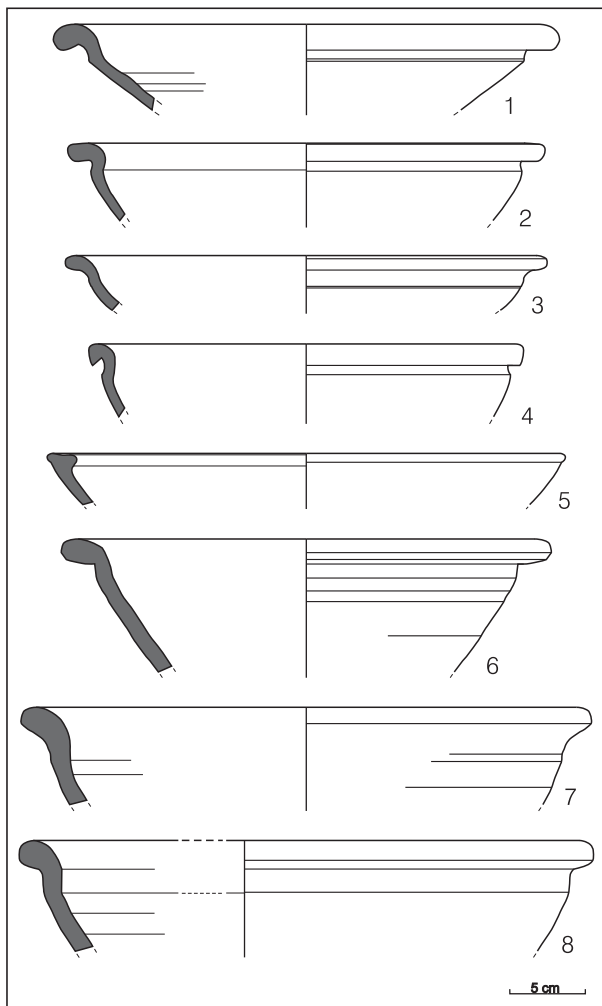


FIGURA 32

Testar de la ue 220: Barreños: 1 (797), 2 (200), 3 (490), 4 (201), 5 (635) y 6 (10); baños: 7 (195) y 8 (11).

ensamblarlos unos a otros. Este tipo de piezas se empleaban como cañerías para el suministro de fuentes y para los desagües de las viviendas (letrinas, bajantes insertados en la pared, etc.). Aunque se modelaban a torno es una pieza que cabe considerar entre las de materiales de construcción (recordemos que este taller también trabajó la teja y el ladrillo).

Auxiliares de alfarería: Hay dos piezas que asignamos a este grupo; una de ellas es un cilindro de baja altura y la otra un trípode con remate corto (fig. 18: 3) troncocónico invertido; ambas aparecen muy quemadas y parecen haber servido de soporte para cocer piezas especiales (esta prueba indirecta podría sugerir

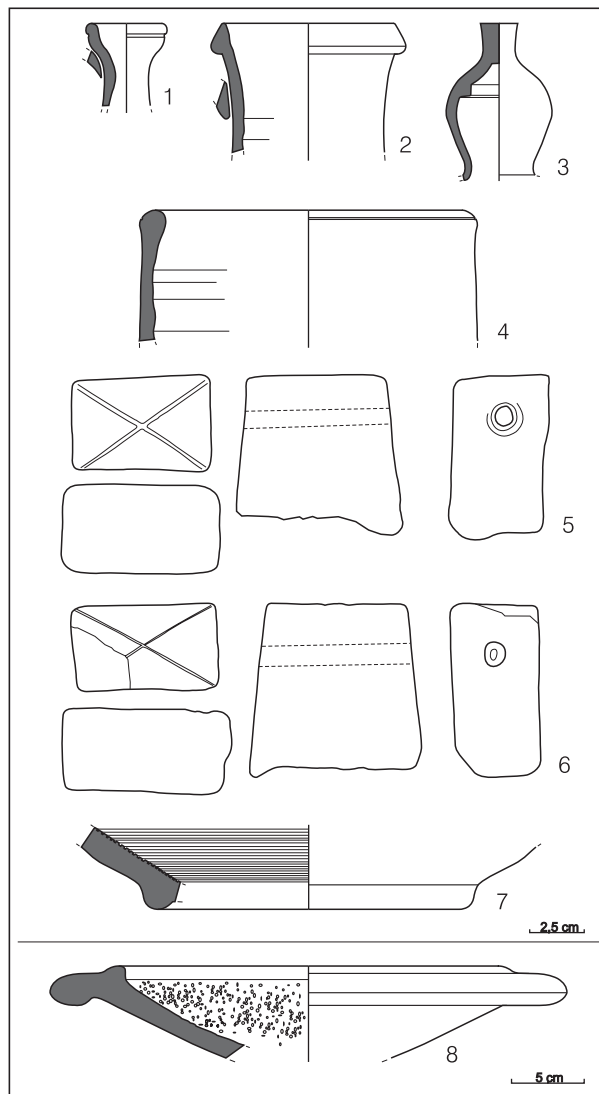


FIGURA 33

Testar de la ue 220: Botella: 1 (8); cántaro: 2 (7); tapón de ánfora: 3 (4); tubo: 4 (314); pesas de telar: 5 (202) y 6 (116) y morteros: 7 (32) y 8 (5).

la elaboración de *sigillata* expuesta más arriba, pero mantenemos nuestras dudas).

Pesas de telar: Se hallaron en gran número, producidas en el taller para la venta y el autoconsumo. Aunque están presentes en todos los contextos, el elevado número recuperado en el interior del horno A 21, sugiere que pertenecieron a un telar arrojado al vertedero pues la mayoría no presentan defectos. Todas las piezas tienen tendencia troncopiramidal, con dos orificios laterales en su parte alta y más

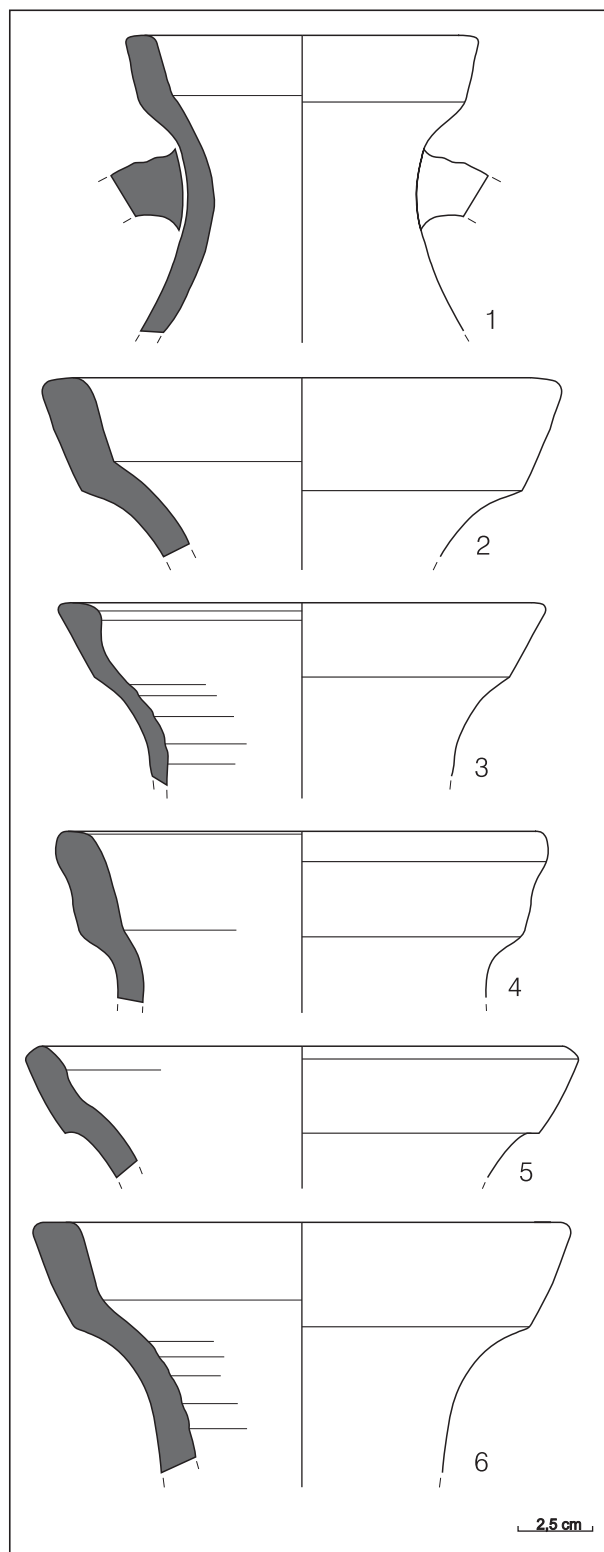


FIGURA 34

Testar de la ue 220: Ánforas: 1 (42), 2 (537), 3 (621), 4 (44), 5 (47) y 6 (41).

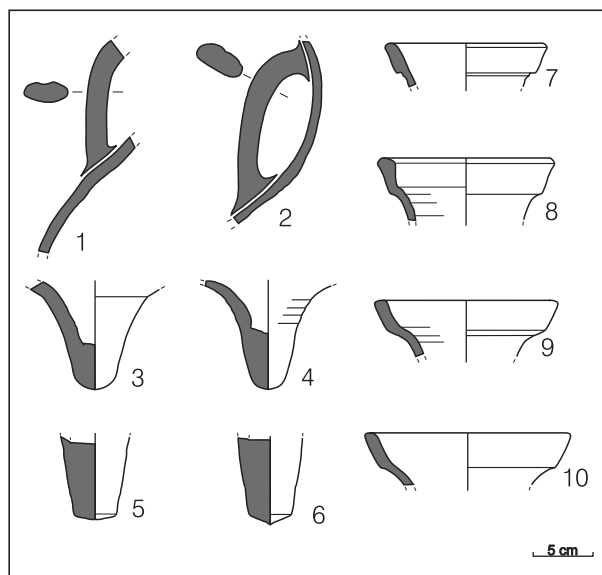


FIGURA 35

Testar de la ue 220: Ánforas: 1 (220), 2 (56), 3 (952), 4 (539), 5 (951), 6 (540), 7 (51), 8 (45), 9 (538) y 10 (16).

estrecha, practicados cuando el barro aún se hallaba fresco. En la cabecera, muchas llevan un asa incisa. Hay algunas variantes de tamaño.

Lucernas: Aunque pocos, se han registrado varios fragmentos ornados con volutas y realizadas con pasta de tipo “paredes finas” que no podemos asegurar si son o no producidas en el taller (lo que no sería extraño pues con esta categoría se modelan vasos). En cualquier caso, mayor confianza dan algunos fragmentos de lucernas de cerámica común. Se trabajaban siempre a molde.

Tapón de Ánfora: Se ha documentado un solo ejemplar (fig. 33: 3), completo y pasado de cocción. Es de forma ovoide y el cuerpo ahuecado rematado por un asa cilíndrica maciza.

Caja cerámica: Contamos con un solo fragmento de pared rectilínea y angulosa (8035-217-211) previsiblemente trabajado a molde.

Rallador (¿mortero rallador?): Existe un solo fragmento rojizo y muy bien cocido (8035-261-2) con la parte interior de la pared con pronunciadas líneas incisas vivas y en retícula. No tiene la pasta habitual

del mortero y es mucho más fina de grosor, pero es pieza de función dudosa.

Comedero: Se ha documentado un fragmento (fig. 23: 1) perteneciente a un plato de grandes dimensiones, con pared vertical y poco alzada modelada con la técnica de urdido. Este tipo de piezas suele ir destinado a alojar la ración de comida (o bebida) de animales estabulados o sueltos en la granja (aves de corral, perro, cerdo, etc).

Para crear cuadros estadísticos que orienten sobre la dedicación industrial de este alfar, se han seleccionado las siguientes unidades estratigráficas por la escasa alteración del contexto, representatividad del material cerámico y número de fragmentos que integran cada testar: ue 175 (testar en un estrato de nivelación) que proporcionó 192 piezas inventariadas (fig. 17 y 18); ue 213 (testar en otro estrato de nivelación), proporcionó 786 piezas inventariadas (fig. 19, 20, 21, 22 y 23); ue 192 (testar en el interior del horno A 18), proporcionó 248 piezas inventariadas (fig. 24, 25, 26, 27 y 28); ue 199 (testar en el interior del horno A 19), proporcionó 29 piezas inventariadas; ue 217 (testar en el interior del

pozo del alfar), proporcionó 213 piezas inventariadas; ue 220 (testar en el interior del horno A 20), proporcionó 954 piezas inventariadas (fig. 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35); ue 245 (testar en el interior del horno A 21), proporcionó 175 piezas inventariadas y por último, ue 261 (testar en el interior del horno A 22), proporcionó 46 piezas inventariadas.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El periodo prehistórico aparece representado en el solar a través de un nutrido número de piezas de industria lítica que pueden encuadrarse en el Modo 3 o Musteriense (Paleolítico Medio). No se han hallado registros fósiles de homínidos o animales que nos confirmen su permanencia más o menos continuada en la zona y tampoco se han documentado estructuras de taller o habitación que nos informen sobre las características generales y particulares de su forma de vida, pero al menos sí tenemos la evidencia de su paso por esta orilla del Guadiana.

Ignoramos si los fenómenos que han ocasionado esta falta de registros estratigráficos tienen que ver única-

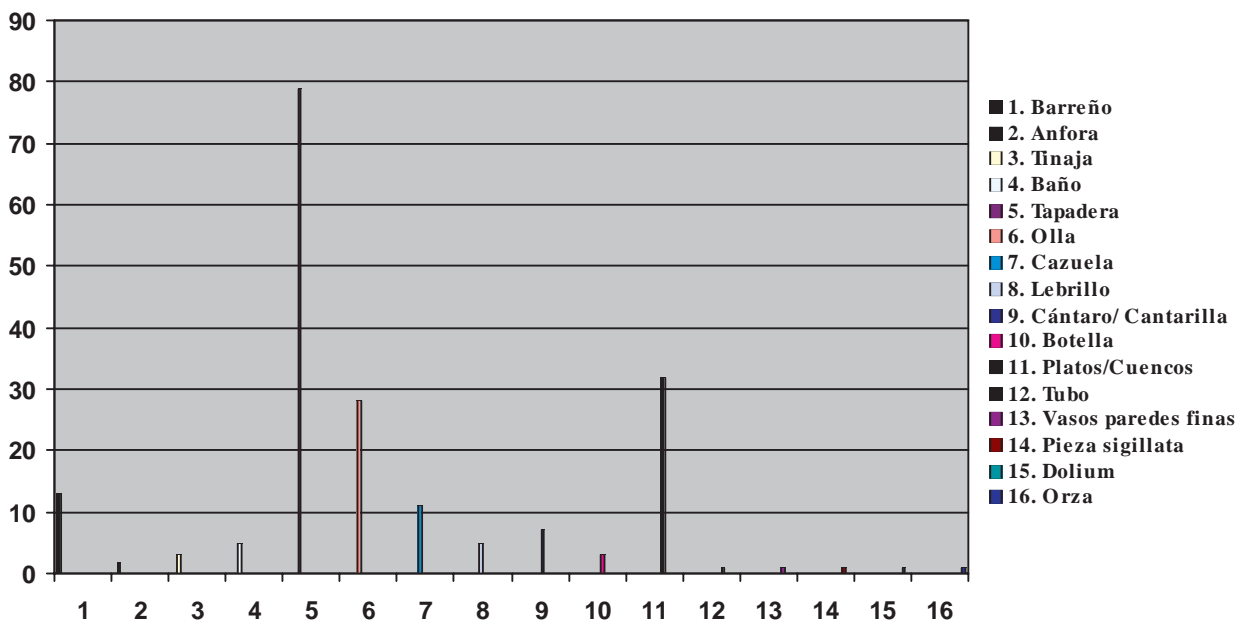


FIGURA 36
Piezas del testar ue 175 en estrato de nivelación. Inventariadas: 192.

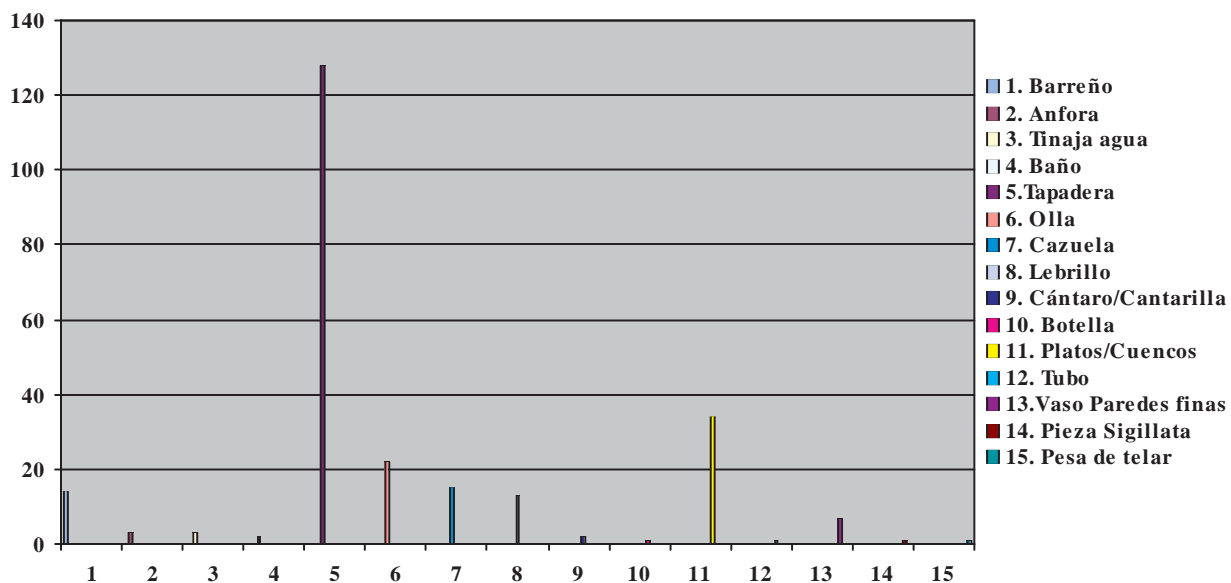


FIGURA 37
Piezas del testar del Horno A 18. Inventariadas: 248.

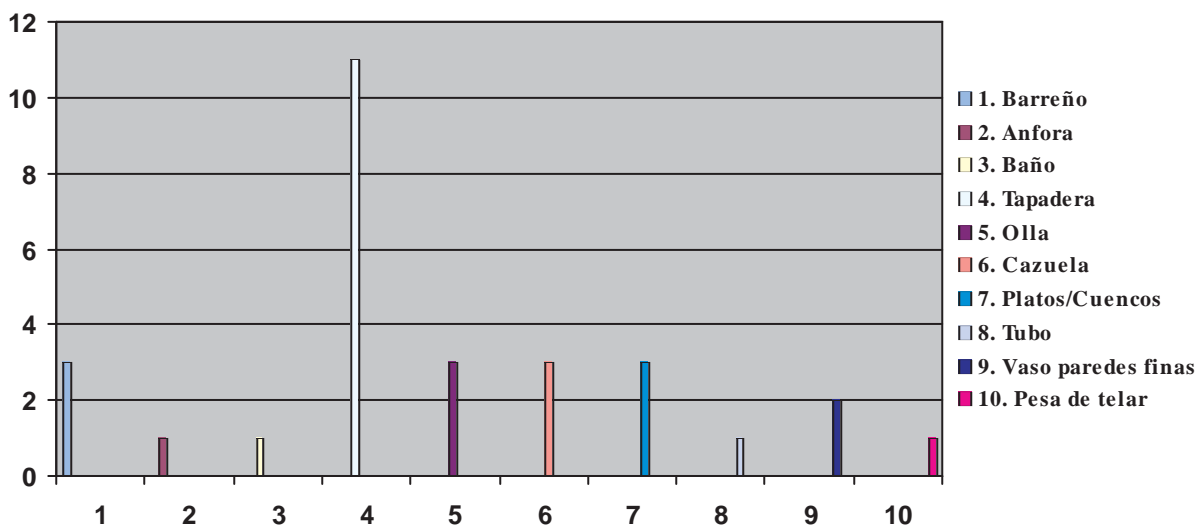


FIGURA 38
Piezas del testar del Horno A 19. Inventariadas: 29.

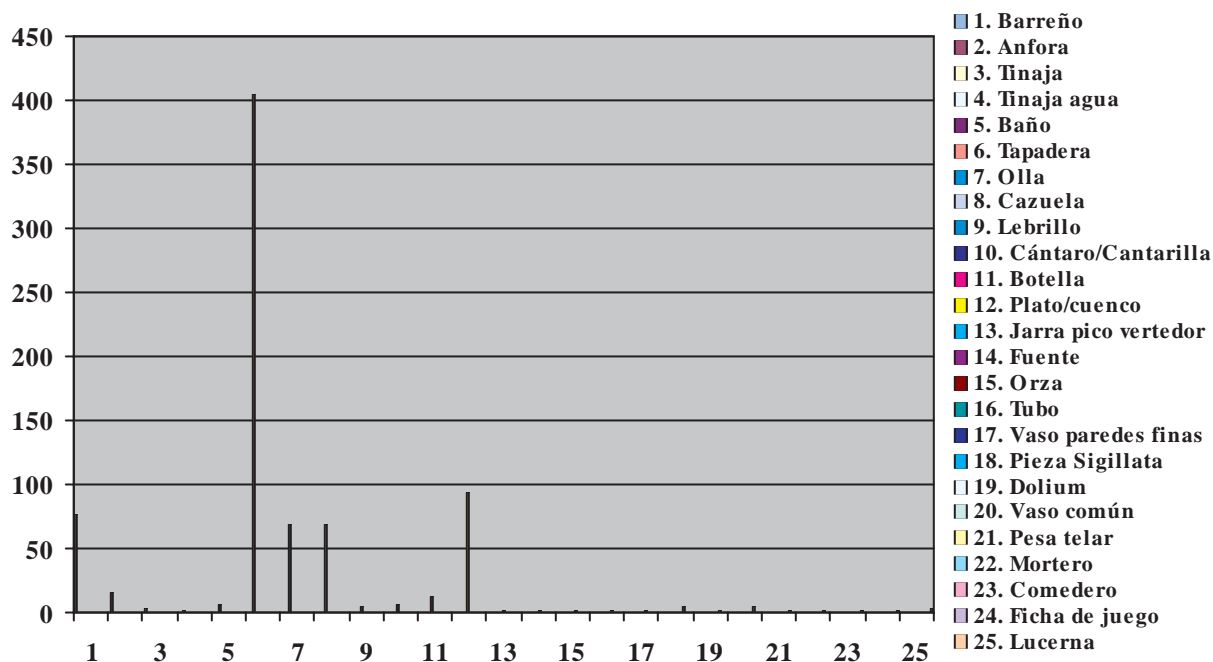


FIGURA 39

Piezas del testar ue 213 en estrato de nivelación. Inventariadas: 786.

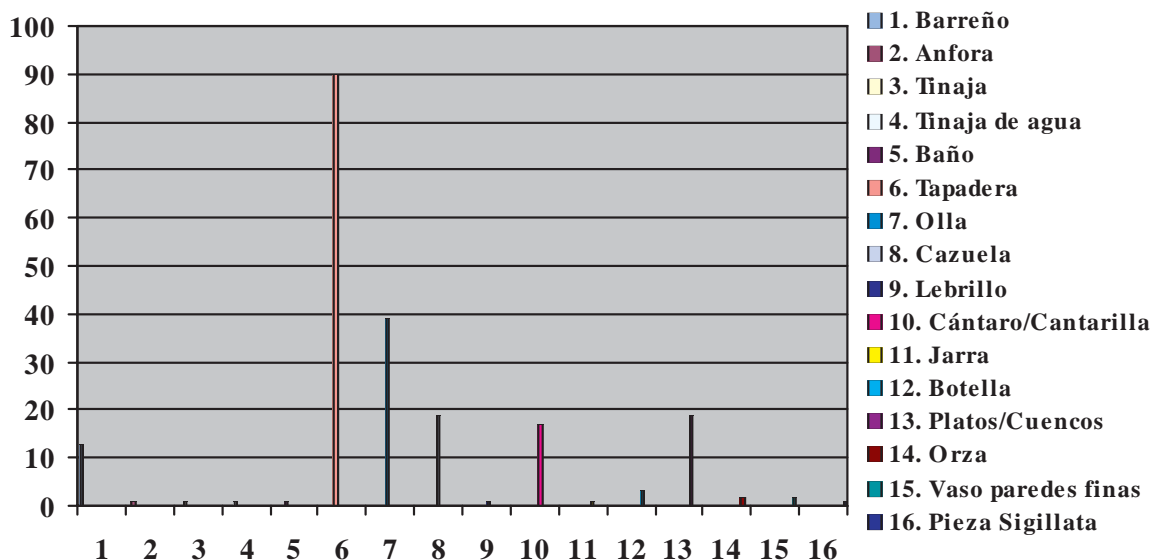


FIGURA 40

Piezas halladas en el interior del pozo del alfar. Inventariadas: 213.

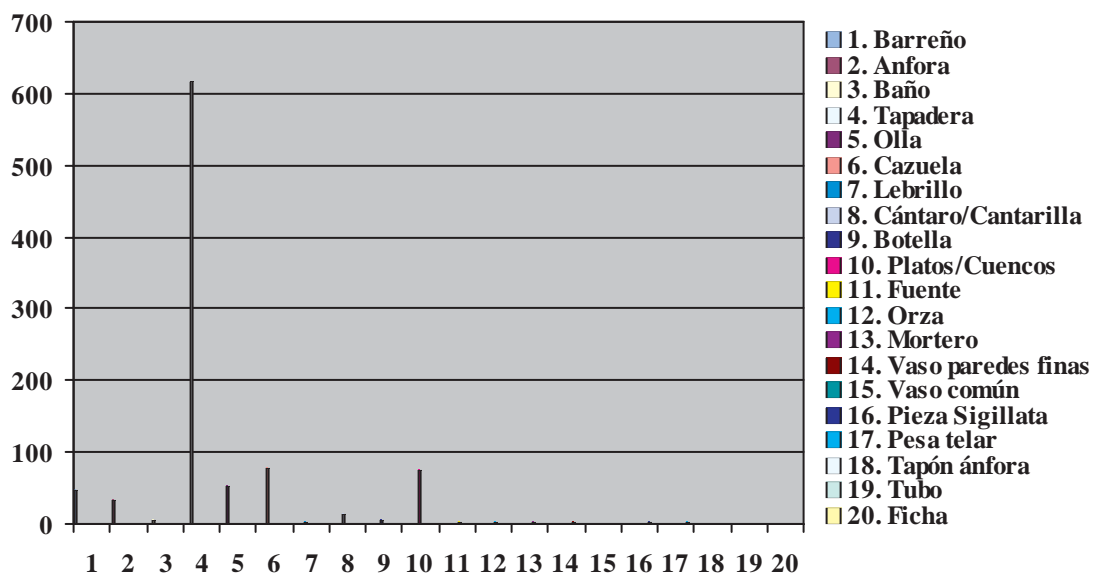


FIGURA 41
Piezas del testar del Horno A 20. Inventariadas: 954.

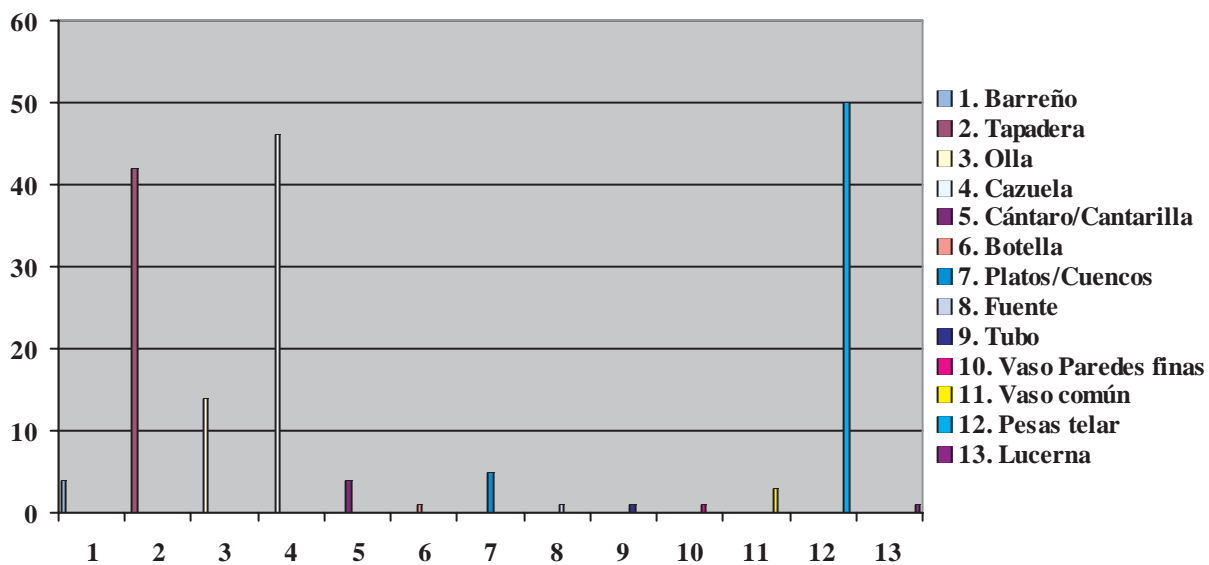


FIGURA 42
Piezas del testar del Horno A 21. Inventariadas: 175.

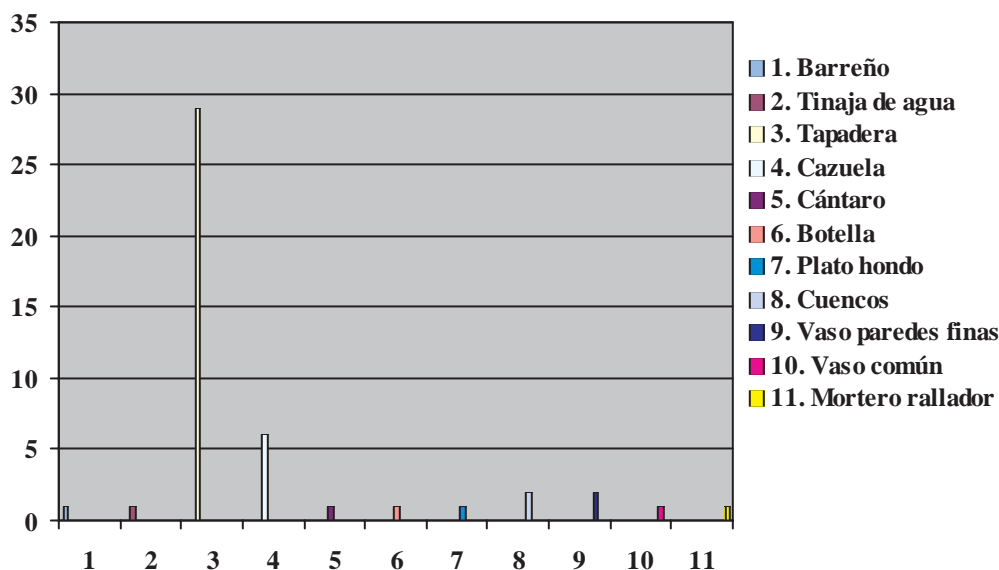


FIGURA 43
Piezas del testar del Horno A 22. Inventariadas: 46.

mente con la peculiar configuración geológica de la comarca (Enríquez 2003, 36) o a ello habría que añadir la alteración sufrida por las terrazas del río debido a una continuada remoción de sus áridos o el agente causante estriba, simplemente, en las actividades propias de los homínidos, que requerían un continuado cambio de lugar en función de sus necesidades provenientes de la recogida de herbáceas, frutos silvestres, material de talla y otras más perentorias como la demanda de agua y la búsqueda de lugares para cazar. Los restos hallados en zonas de hábitat, al contrario de lo que sucede en épocas históricas posteriores, no suelen hallarse en el registro arqueológico estructurados entorno a hogares, cabañas o tiendas realizadas con piel que indiquen un asentamiento más o menos estable, de ahí que a menudo, los indicadores de las distintas actividades antrópicas (Gamble 1995, 391) se localicen en las acumulaciones de industria lítica y restos óseos de animal. Estos factores nos indican zonas donde se mataron y descuartizaron animales o donde se elaboraron instrumentos líticos; no necesariamente debía coincidir el lugar donde se ejecutaban las distintas funciones, con las áreas de asentamiento propiamente dichas (Carbonell et alii 1995, 489).

Por ello y siempre ajustándonos a la escasez de datos estratigráficos que sobre esta época hemos podido recabar en el solar, podemos hablar de la existencia en la zona, al menos de forma temporal, de un indeterminado número de homínidos (*Homo Sapiens Neanderthalensis*) durante el Paleolítico Medio. De estos hombres ignoramos su entorno social y cultural, aunque se han identificado las herramientas que fabricaron en piedra y cuyo estudio nos lleva a conocer, no sólo su uso y función, sino que además nos explica las diferentes soluciones adoptadas por estos grupos humanos para adecuarse al medio natural y a sus cambiantes circunstancias (Calvo 2002, 13).

La materia prima preferentemente utilizada es la cuarcita procedente del propio río, aunque hemos podido documentar en un único caso, un núcleo de producción realizado en cuarzo blanco no filoniano (8035.218.27). Además de ser este material muy abundante en la zona, posee gran dureza y es relativamente fácil de desbastar mediante presión o percusión. Es precisamente en esta plataforma de percusión donde mejor se refleja el grado de complejidad técnica usado en el proceso de talla. Cuando un núcleo u objeto natural (BN) es usado por un ser

humano, experimenta un proceso de transformación. En un primer momento se seleccionan dos Bases Naturales de las que una será la matriz sobre la que se trabaje y la otra, servirá como percutor. El resultado de la interacción de ambas, da lugar a la fragmentación de la matriz de producción; ésta conservará el negativo de la extracción realizada sobre ella, mientras el nuevo objeto será el positivo de dicha extracción. El Sistema Lógico Analítico denomina a estos objetos Base Negativa de Primera Generación (BN1G) y Base Positiva de Primera Generación (BP1G). Este proceso puede repetirse varias veces dando lugar a más negativos en la matriz (BN1G) y generando nuevos positivos (BP1G), pero también puede ocurrir que no se incida sobre la matriz, sino que la percusión se haga sobre una determinada Base Positiva de Primera Generación (BP1G) con lo cual, se iniciaría una segunda fase en este proceso. Esta nueva interacción, daría lugar a otro objeto positivo, cuyo negativo, quedaría patente en la superficie del objeto sobre el que se ha percutido. Dejaría de ser entonces una Base Positiva para convertirse en una Base Negativa de 2ª Generación, mientras que el positivo resultante será una Base Positiva de 2ª Generación. Esta dinámica, se conoce con el nombre de Categorías Estructurales o Secuencia de Producción. Todas estas categorías de carácter tecnológico han sido identificadas en los artefactos recogidos, razón que permite encuadrarlas, como ya se ha apuntado, en el Paleolítico Medio asociadas al homo Neanderthalensis.

El siguiente salto en la diacronía de la ocupación del espacio se produce en relación a la fundación romana de *Emerita*. Estos terrenos extramuros se estimaron idóneos para la instalación de industrias alfareras destinadas a la fabricación de materiales constructivos y recipientes cerámicos de gran consumo para múltiples quehaceres de la vida cotidiana. En el solar que nos ocupa, se han localizado dos talleres, separados 60 m entre sí, que funcionaron coetáneamente durante el Alto Imperio. Ya fue publicado el estudio del primer alfar, al que remitimos (Méndez y Alba, 2004) para cotejar los resultados, con las conclusiones del taller descrito en el presente informe.

Es un alfar que en su diacronía (fig. 44) utilizó cinco hornos con una vigencia difícil de concretar, pues a

lo largo de la vida activa de un artesano se pueden hacer nuevas obras o simplemente reparar multitud de veces un horno heredado. Parece ser que los hornos fueron construidos consecutivamente como podemos deducir por sus características diferenciales, pues todos son distintos y admiten tanto una actividad en solitario como emparejados, pues pudieron solaparse para un funcionamiento alterno. La producción de cerámica común tampoco permite grandes precisiones debido a la lenta evolución de los formatos, aunque comparando las manufacturas con las vasijas que aparecen formando parte de los ajuares funerarios emeritenses estudiados por M^a Ángeles Sánchez (1992) y con el vertedero industrial presentado por Juana Molano y Manuel de Alvarado (Alvarado y Molano, 1995), todas ellas quedan comprendidas en el Alto Imperio. En este mismo sentido apuntan las piezas de más fácil identificación cronológica como la *sigillata* (con fragmentos de itálicas, gálicas y, las más abundantes, hispánicas), las paredes finas o las lucernas de volutas, todo lo cual lleva a situar la actividad del taller en un segmento temporal comprendido desde fechas tempranas del siglo I al siglo II d. C.

El estudio pormenorizado del menaje queda aplazado para un futuro trabajo de morfología y funcionalidad de las piezas, así como cotejar las tipologías con otras monografías cerámicas, aunque la interpretación de cómo llamar a los recipientes y proponer para qué servían a menudo es divergente según los autores; baste comparar por ejemplo, la tipología ordenada por Mercedes Vegas (1973) y Miguel Beltrán (1990) con las piezas aquí presentadas.

Por vez primera se ha documentado la producción local de ánforas que siguen la morfología de la Haltern 70 (Sciallano y Sibella, 1991) de origen bético, datadas desde mediados del siglo I a la época Flavia (70 u 80 d Cr.). Según los ejemplares recuperados de naufragios, servían para transportar vino y derivados de éste (mosto, caldo cocido para beber con ingredientes o condimentar alimentos) y aceitunas en conserva (Morais 1999, 44-5). Esta última función cabe asociarla a la noticia de Plinio en su *Historia Natural* sobre las afamadas aceitunas dulces (acaso se refería a las “endulzadas” o “machadas” que es como

tradicionalmente se conocen en la Baja Extremadura) que procedentes del territorio emeritense se exportaban a la misma Roma. Las ánforas emeritenses se producían en dos tamaños, con igual perfil, que pueden haber contenido productos diferentes e indistintos en las de mayor capacidad, según el recubrimiento opcional de engobe blanco (fig. 45).

Pese a tratarse de un taller urbano llama la atención la modestia del tamaño de los hornos, lo que apunta a una pequeña industria con pocos operarios (tal vez indicativa de un negocio familiar) que disminuía el riesgo de pérdidas en la cochura, optando por cocer más veces en pequeñas cantidades que no grandes cargas distanciadas en el tiempo.

Los hornos ovalados, de inferior tamaño, son idóneos para la producción de cerámica común, mientras que los cuadrangulares de mayor tamaño (que sustituyeron a los ovalados tras un segmento temporal que no podemos concretar) fueron de dedicación mixta: menaje doméstico y materiales para la construcción. Según se deduce de los testares y de las características formales de los hornos, los de planta oval o con tendencia circular, estuvieron especializados en utensilios domésticos, mientras que con posterioridad el negocio procuró compatibilizar esa dedicación con la fabricación de teja y ladrillo, tal vez acuciados por una demanda creciente de materiales constructivos.

Todos los hornos son de tiro vertical y doble cámara; la superior donde se colocaba el material cerámico que se pretendía cocer y la zona inferior, donde se realizaba la combustión que es la única parte conservada junto con los soportes de la parrilla que mediaba entre ambos espacios (dato que confirma la existencia del cuerpo alto, aunque no se conserve).

Los hornos, emplazados en un ángulo de 90°, previsiblemente permitirían cocciones de relevo de forma que, al tiempo que una carga aguardaba enfriarse para ser desenhornada, el otro horno comenzaba a cargarse para quedar listo. También podría admitir una cochura simultánea con la única finalidad de controlar más satisfactoriamente la incidencia del fuego en la carga o que la cocción tuviera que ser

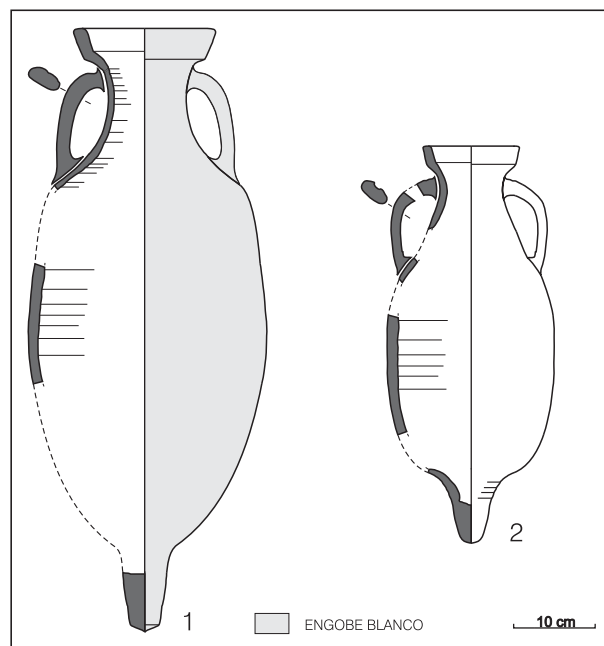


FIGURA 45

Reconstrucción de las ánforas fabricadas en el alfar a partir de los fragmentos del testar ue 220.

diferente en tiempo e intensidad según el tipo de piezas que estuviesen alojadas en cada cámara; aunque, si damos crédito al paralelo de pauta etnográfica extremeña, habría que inclinarse más por la primera posibilidad. La colocación en ángulo de los hornos favorecería la cocción al unísono (o alterna), aunque es frecuente esta disposición que permite a la estructura de los hornos compartir una medianera y hacer una barrera al viento, siempre perjudicial. De nuevo, si recurrimos al referente etnográfico, no es extraño que el artesano disponga de un horno auxiliar de pequeño tamaño bien para cocer piezas muy concretas, por regla general de pequeño tamaño y delicadas (recordemos que este taller trabaja vasos de “paredes finas” y de “cáscara de huevo”), bien porque decrece la producción y se pretenda mantener el ritmo de las cocciones. En este caso concreto, el horno más pequeño comparte pared con el ovalado de mayor capacidad, luego apuntaría más bien a cocciones a las que se va a dar un tratamiento especial (reductoras, etc.) y a piezas de inferior tamaño. Es probable que este horno se construyese en último lugar y que limitase su actividad a un determinado género de piezas. Con todo, el tamaño de los hornos delata la humildad de la industria, pese a que tende-

rá a progresar en su desarrollo. Las producciones con modestas cargas para acortar los tiempos de cocción (de más de dos días entre enhorne, cocción y descarga) pretenden además, aminorar el riesgo de accidentes por lluvia y otros agentes imprevistos, hecho que sugiere una actividad continua, no estacional. Por otra parte, evidencias como la rueda de molino, el utillaje agrícola, las pesas de telar... apuntan hacia una economía agrícola y doméstica, complementaria a la industrial.

En efecto, los hornos rectangulares A 18 y A 19 sustituyeron a A 20, A 21 y A 22. Su mayor capacidad de carga sugiere un impulso productivo y una ampliación de la gama de piezas ofertada que incluye ahora la teja y el ladrillo. La consecución que proponemos en el orden de aparición es la que sigue: 1º el ovalado A 21, después (o junto con) el A 20 en funcionamiento compartido, para terminar construyendo el más pequeño, A 22 para piezas especiales, sin poder asegurar si ya estaba abandonado el primero o funcionaban los tres (como sospechamos). Por fin se construye A 19, mixto, que sustituye a los otros y por último A 18, el grande, que amortiza a los tres primeros y su disposición reproduce el emplazamiento en ángulo con que se iniciase la actividad.

Otras instalaciones de fábrica aquí asociadas a la producción cerámica son la pileta subterránea recubierta de *signinum* y los dos pozos. La primera estructura sirve para preparar el barro: mezclarlo, batirlo y más adelante tamizarlo. Cuando queda el “caldo” en reposo, la arcilla se sedimenta y el agua queda arriba. Será entonces cuando se destapa el canal de la pileta (por eso se sitúa a media altura) para facilitar el desagüe y que el barro quede en fase de oreo. Los pozos introducen un elemento insospechado, pues parece lógico que la proximidad del río justifique inicialmente el emplazamiento de los talleres tan expuestos a las crecidas. Pero, por asegurar el suministro en tiempos de sequía y que el agua sea limpia, “filtrada”, se busca un punto de acopio inmediato excavando pozos a cielo abierto, muy diferentes a los de uso doméstico en cuanto a dimensiones y simplicidad en su fábrica, para extraer el agua con ayuda de una pértiga basculante y aminorar el esfuerzo.

En el extremo opuesto del solar, donde en el año anterior aparecieron restos de otro alfar romano (Méndez y Alba, 2004), se ha complementado la documentación de sus instalaciones con un pozo análogo al del taller vecino y un nuevo horno.

Desconocemos cómo afectaron las crecidas del Guadiana a la actividad de los talleres pues ningún indicio observado en las construcciones romanas permite explicar su final a consecuencia de una inundación o por la amenaza fundamentada en situaciones de peligro. Recordemos que tenemos dos alfares con una vigenza paralela. Tal vez el cese se debió a causas meramente profesionales, aunque es seguro que el terreno se encuentra en una zona inundable en esos años imprevisibles que los técnicos de la Confederación del Guadiana denominan “tiempo de retorno” con una estimación media de una o dos grandes avenidas por siglo. Sirvan de ejemplo los estragos provocados por las riadas de 1603, 1876 o 1947 (de la Barrera 1999, 161-5). El nivel uniforme de tierra limosa que cubre todo el solar, es la tierra de aluvión depositada por crecidas como esas. A tales aportes se debe la regeneración de la fertilidad de las vegas.

Halla o no tenido que ver el río en el final de los alfares, las evidencias arqueológicas apuntan a un abandono de la actividad y una amortización antrópica que colmata por completo las estructuras subterráneas (calderas, pileta, pozos) para recuperar la horizontalidad del terreno y evitar accidentes (¿al ganado?).

Una sola sepultura aislada y perimetral de época romana no convierte estos 5.000 m² en un área funeraria. Alguna disposición municipal y el límite del trazado de una vía debió impedir que la necrópolis documentada en el solar vecino de la intervención 7017, datada en el siglo III, se extendiese hasta aquí. No obstante, conviene recordar que las alfarerías y aquellas tumbas no son coetáneas, a favor de un aprovechamiento industrial precedente al uso funerario del entorno.

En suma, tenemos dos alfarerías fundadas en el siglo I (intervención 8035) que cesaron su actividad en fechas inconcretas de la segunda centuria. A lo largo

de su vida activa levantaron cinco hornos cada una y en las cercanías se excavó un barrero convertido en vertedero con la misma cronología (intervención 7016). Entre ambas realidades industriales, una sepultura que cuesta imaginar coetánea a las instalaciones alfareras y que puede señalar indirectamente la desaparición de los talleres. Conviene tener presente que la inscripción funeraria de Publicia a su óptimo marido, fechada en el siglo II, se encontró en el interior del pozo del primer alfar, aunque no sería extraño que el pozo siguiera prestando servicios agropecuarios mucho después de la desaparición del alfar. Por otro lado, el área funeraria de la intervención 7017 se sitúa en el siglo III. En fin, si algo está claro, es que el cese de la actividad industrial no se debió a la presión del área funeraria pues de otro modo habrían terminado por ocupar estos terrenos y, salvo una sola tumba, esto nunca llegó a ocurrir.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Todas las subestructuras romanas fueron colmatadas con arena sobre la que se echó una capa de tierra de la propia excavación que sirvió de asiento a una losa de hormigón. La cota del garaje se replanteó para hacerla coincidir con la mencionada losa, dado que la altura era suficiente. La zona más elevada, correspondiente al primer conjunto de hornos, fue también protegida por una losa de hormigón y las diferencias de cota se resolvieron habilitando en ese espacio plazas de trastero.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M. 2001: Apuntes sobre la red de aguas de Mérida en época romana. *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, nº 5. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 59-78.

ALBA, M; MÁRQUEZ, J. y SAQUETE, J.C. 1997: Intervención en un solar sito en el Camino del peral, s/n. *Mérida, excav. arqueol. 1994-95,1*, 94-103.

ALVARADO, M y MOLANO, J. 1995: Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en *Augusta Emerita*: el vertedero de la C/ Constantino. *Monografías Emporitanes VIII*, 281-295.

ARBAIZA, S. Y HERAS, C. 1998: Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas

romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797). *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, nº 87, Madrid, 309-366.

BARRANTES, V. 1877: *Barros emeritenses*. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida, Madrid.

BARRERA, J. L. de la 1999: *Estampas de la Mérida de Ayer*. Mérida.

BELTRÁN, M 1990: *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico. Zaragoza, 23- 28.

BUENDÍA, A. y otros 1998: Hallazgos de hornos romanos en las riberas del río Aguas Blancas, término municipal de Quentar (Granada). *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua*. V. I. Santiago de Compostela, 231-244.

CALVO TRIAS, M. 2002: *Útiles líticos prehistóricos. Forma, función y uso*. Ariel Prehistoria, Barcelona.

CANTO, A. 2001: *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño 1791-1794*. Fundación el Monte y otros, Madrid.

CALERO, J.A. 1986: *La muralla de Augusta Emerita: contexto histórico y Arqueológico*. Tesis de licenciatura. U.E.X. Cáceres.

CARBONELL, E., GIRALT, S. et alii 1995: El conjunto lito-técnico de la Sierra de Atapuerca en el marco del Pleistoceno Medio europeo. *Actas de las Jornadas sobre evolución humana en Europa y los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca*. Vol. 2. Valladolid, 445-556.

DEL AMO Y DE LAS HERAS, M. 1973: Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz): La necrópolis romana de "El Pradillo" y otras villas romanas. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 2. Madrid, 55-88.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. 2003: Prehistoria de Mérida: Cazadores, campesinos, jefes, aristócratas y siervos anteriores a los romanos. *Cuadernos Emeritenses* 23. Mérida, 15-53.

FLETCHER VALLS, J. 1965: Tipología de los hornos. *AEA XXXVIII*. Madrid.

GAMBLE, C. 1995: Materias primas, tecnología y variabilidad en el Pleistoceno Medio europeo. *Actas de las Jornadas sobre evolución humana en Europa y los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca*. Vol. 2. Valladolid, 387-402.

GONZÁLEZ, A., BERMÚDEZ, A., JUAN, C., LUEZAS, R.A., PASCUAL, H. 1989: El alfar romano

- de la Maja (Pradejón-Calahorra). Estrato nº 1, *Revista riojana de arqueología*, 50-55.
- LABORDE, A. 1808: Nottice historique sur la ville de Mérida. *Itinerarie descriptif de l'Espagne*, p 109-115.
- LE NY, F. 1988: *Les fours de tuiers Galo-romains*. D.A.F., nº 12. París.
- MÁRQUEZ, J. 1997: Intervención arqueológica en el estadio de fútbol. *Mérida, excav. arqueol. 1994-95*, 1, 80-93.
- MÁRQUEZ, J. y CORBACHO, M. J. 2004: Revisión cronológica de las botellas esféricas de vidrio a partir del estudio de un depósito funerario procedente de Augusta Emerita. *Mérida, excav. arqueol. 2001*, 7, 80-93.
- MÉNDEZ, G. Y ALBA, M. 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos situados junto al río Ana. Intervención arqueológica realizada en un solar de la Avda. Lusitania, esquina con la calle Dámaso Alonso (1ª fase), Mérida, excav. arqueol. 2001, 7, 307-332.
- MORAIS, R. 1999: *As ânforas da zona das Carvalbeiras*. Cadernos de Arqueología. Universidade do Minho. Braga.
- MORILLO, A. 1999: *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*. Monographies instrumentum 8. Edition Monique Mergoïl Montagnac.
- NODAR, R. 2001: Restos de la *pars urbana* de una villa situada al Sur de *Emerita Augusta*. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la carretera de D. Álvaro, antigua fábrica *El Aguila*. *Mérida, excav. arqueol. 1999*, 5, 267-283.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. 1996: *Materiales de un alfar Emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*. Cuadernos emeritenses Nº 11, Mérida.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, I. 2001: Las áreas artesanales: Los alfares. Carmona Romana. *Actas del II Congreso de Historia de Carmona*. Universidad de Sevilla, 311-320.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M. 1998a: Intervención arqueológica en el vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de *Augusta Emerita*. *Mérida, excav. arqueol. 1996*, 2, 211-236.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA, M. 1998b: Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Emerita Augusta*. *Mérida, excav. arqueol. 1996*, 2, 237-265.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. 1992: *Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar)*. Series de Arqueología Extremeña, 3. Cáceres.
- SCILLIANO, M. y SIBELLA, P. 1991: *Amphores. Comment les identifier?*, Édisud.
- SMIT NOLEN, J.U. 1985: *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*, Lisboa.
- VARIOS: <http://www.Romani.Iua.Urv.Es/webES/SLA>: El sistema Lógico analítico. Html.
- VEGAS, M. 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. *Publicaciones eventuales Nº 22*, Universidad de Barcelona.